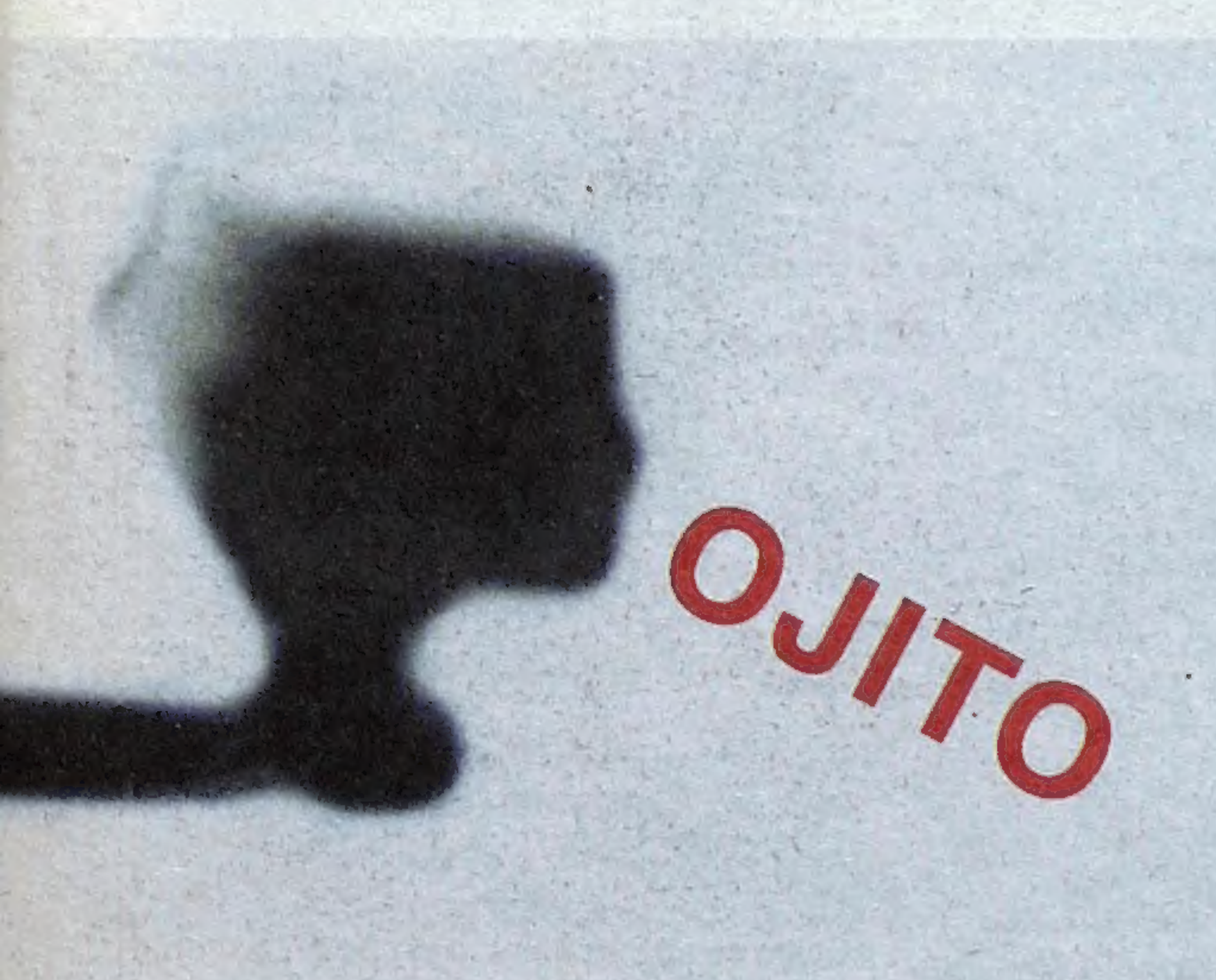


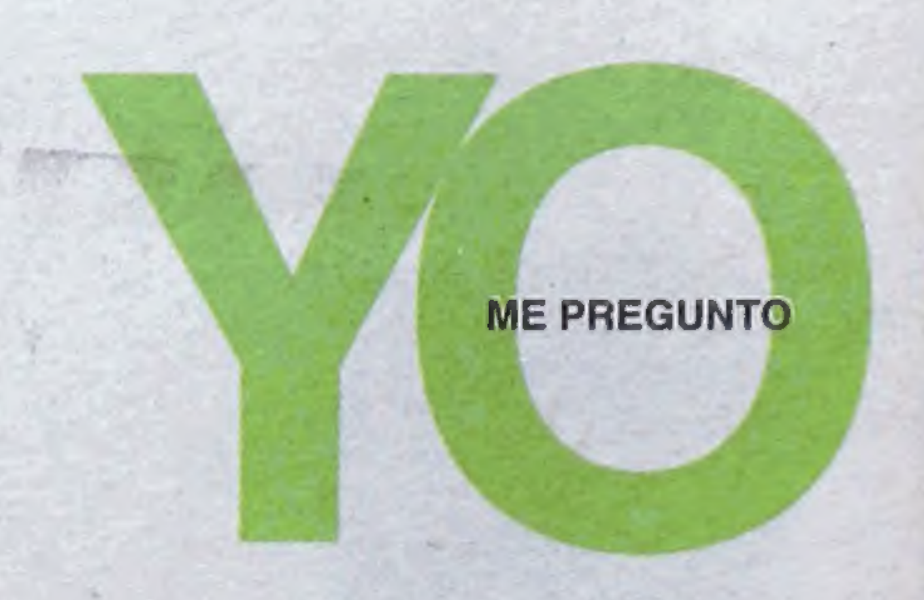
OJITO

ESPIAMOS LAS 50 MIL CÁMARAS QUE FILMAN BUENOS AIRES

RADAR
29 DE JUNIO DE 2003 AÑO 6 Nº 359

Quién es Mauricio Redolés
La Mujer Maravilla en Buenos Aires
J. G. Ballard anuncia el fin del mundo
El ping pong según Lenora de Barros

valedecir





Las mata bien muertas

No es un chiste de Mel Brooks ni la última película de Arnold Schwarzestein (en cuyo caso tal vez se hubiera llamado *Termina-Torá*), sino un aviso verdadero de un producto también verdadero. "Control integral de plagas. Fumigaciones. Desinfecciones. Limpieza de tanques de agua", ofrece el aviso del soldado del siglo XXI en la guerra contra las plagas.

El regreso de los autocines

Mahoma y la montaña: para el que está demasiado cansado al salir del laburo como para meterse en el auto y manejar hasta el cine, "llegó el cine a tu auto", reza, asegura y alienta el aviso de Blaupunkt, publicado esta semana en las páginas del suplemento "Autos" de *Clarín*. El kit (y por kit se refiere a "equipamiento" y no a Kitt, el recordado auto fantástico conducido con prestancia y vocación heroica por David Hasselhoff) incluye pantalla más reproductor. Y no dice nada de que sea para entretener a los acompañantes, ni acerca de que cada conductor tiene todo el derecho del mundo a hacerse pelota mientras maneja por la Lugones. Una idea bien tuerca.



EL OBJETO DE LA SEMANA

Incontinencia nasal

Ni 74 metros entrecortados ni tersura ni nada; ninguna especificación en el frente de este paquete de pañuelos de sugestiva marca KK. Será que algunas veces uno no sabe dónde tiene la cabeza, o que hay inviernos y gripes que lo hacen estornudar hasta por el culo.



Seduciendo al evasor

Las buenas noticias de la Argentina no saben de fronteras. Por eso es que esta indudable buena nueva del mundo del espectáculo vernáculo tenía que aparecer en una de las últimas ediciones de *Variety*, el periódico de cine y televisión de mayor circulación a nivel internacional. "Taxin time for kids", se titula el recuadro, y cuenta cómo "el gobierno argentino espera que un programa infantil ayude a reducir la evasión impositiva. Cecilia 'Caramelito' Carrizo enseña a los jóvenes telespectadores la importancia de pagar impuestos en su programa 'Caramelito's Arch'. Los invitados dibujan en el reverso de los recibos de comercio y juegan un juego que les explica cómo funciona el sistema impositivo. Carrizo canta canciones con letras tales como '*Este es nuestro país y tenemos que cuidarlo*'. 'Tenemos que cambiar la cultura impositiva en el país y nuestros aliados son los niños', dijo el jefe del órgano de recaudación impositiva". Y después dicen que el programa es sólo para los padres...

TAXING TIMES FOR KIDS

By CHARLES NEWBERY

BUENOS AIRES Argentina's government is hoping a children's TV program will help it reduce

ARGENTINA

tax evasion that is so rampant that one former president called it a national sport.

Cecilia "Caramelito" Carrizo teaches young viewers the importance of paying taxes on her show "El Arca de Caramelito" (Caramelito's Arch).

Guests draw on the backs of sales receipts and play a game that teaches how the tax system works. Carrizo sings songs with lyrics like, "This is our country and we have to care for it."

Produced by America TV's former programming manager Jorge Rial, "Arch" bowed May 10 on third-ranked Canal 9, owned by journalist-lawyer Daniel Hadad.

"Parents are ashamed to ask for sales receipts, and we want kids to push them to do it so that they won't be able to avoid it," says tax office head Alberto Abad. "We have to change the culture (of tax dodging), and our allies are the children."

Officials estimate locals evade about half of all taxes.



PAY IT FORWARD: *Cecilia "Caramelito" Carrizo makes paying taxes fun for kids, and shames their parents.*

¿Cómo van a hacer la Corte?

Van a estar Susana Giménez y la banda de Piero. Así es SU-PREMA.
Samuel Vimes, de Ankh Morpork

Como se hizo siempre: con paciencia y con saliva.

Dime a quién cortejas y te diré cómo juzgas.
Proverbio (des)cortés

Por ahora Kirchner, que da las cartas, prevé un corte a la Corte. El cortejo de cortesanos recortados se acortará si el descortés Nazareno se corta solo.
Más vale corte en mano que jueces volando

Para hacer el plato "Corte a la Kirchner" hace falta: batir 250 g de mant-ÉTICA con 2 HUEVOS grandes de presidente. Condimentar con CORAJE y DECISION. Añadir 2 cucharaditas de esencia de DECENCIA de magistrado y 1/2 kg de A-ZU-CARgo. A laburar todos y, finalmente, cantidad necesaria de SAL-gan de aquí los corruptos. Procesar con JUSTICIA SOCIAL y pincelar con jurisPRUDENCIA.
Dolly IriCorte

La van a hacer de manera tan prístina que va a ser una Corte Sagrada. Como presidente seguirá el Nazareno, al que acompañarán doce discípulos que serán celosamente escogidos entre los cuarenta ladrones de Alí Babá.
El rey Salomón, de la tribu "Estoy partido al medio"

De Mangas.
Ricardo Chisteobvio de Belgrano

Probarán con gente proba.
El Fantasma de la Opera

¡Ah! ¿Había una Corte?
Boliguayo

Con bisturí.
La Rata Blanca

Que no se corten solos. Cortemos por lo sano y consulten al pueblo para tenerlos cortitos.
Corto Maltés Cordobés

Para la semana próxima:

¿Por qué las estufas tienen piloto?

SEPARADOS AL NACER



¿Ischia, de Los Simpsons?



¿Homero, el DT de Vélez?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

Cuenta regresiva

POR J. G. BALLARD

¿Y si la ciencia moderna fuera un genio que escapó a nuestro control y ya está demasiado lejos para que podamos volver a encerrarlo en su botella? *Our Final Century* ("Nuestro siglo final"), de Martin Rees, es uno de los libros más provocativos y perturbadores que he leído en años, y sus profecías sobre una perdición inminente son mucho más amenazadoras que la ciencia ficción más apocalíptica.

Cuando terminé las últimas páginas, luego de enjugarme un sudor metafórico de la frente, vi por la ventana unas flores abiertas, dispuestas a vivir su breve existencia, y a un grupo de gorriones regateando alegremente en su modesto mercado matrimonial, y me sorprendió que la naturaleza siguiera reuniendo la energía y el interés necesarios para sostener la vida cotidiana que nos rodea.

Pero si Martin Rees está en lo cierto, todo ese esfuerzo puede ser inútil. Rees –uno de los astrónomos vivos más distinguidos del mundo, ex presidente de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia– escribe con un estilo lúcido y medido, como quien informa al pasar sobre la proximidad de un gigantesco asteroide que en breve acaso destruya nuestro planeta.

En cuanto a nuestro futuro en general, Rees observa que "hay sólo un 50 por ciento de posibilidades de que la civilización actual sobreviva al fin de este siglo". El asteroide, en este curso particular de colisión, es la ciencia, y también nuestra imposibilidad colectiva de controlarla.

Casi no hay aspecto de la actividad científica actual que no tenga su potencial amenazador. El ataque devastador contra las Torres Gemelas se apoyó en dos herramientas confiables pero (comparativamente) primitivas: el fanatismo y la tecnología aérea desarrollada en los años sesenta. Es triste, pero día tras día los científicos actuales crean armas mucho más avanzadas, a menudo sin saber en qué manos puede caer el resultado de su trabajo.

Rees despliega sus argumentos con calma. Hay en el aire virus de ingeniería que pueden borrar poblaciones enteras. La manipulación genética puede producir una raza de seres humanos diseñada para vivir en hábitat extremos como el espacio o el fondo del mar, pero animada por una misteriosa mente post-humana: gente capaz de mirarnos con los mismos ojos helados que el Homo sapiens posó alguna vez en los estólidos Neandertaleses. Y las computadoras superinteligentes que gobernarán nuestro mundo podrán absorber lo que les resulte útil de la mente humana y descartar todo el resto como basura biológica.

Que un científico tan importante como Rees ventile tan feroces ansiedades es señal de que algo anda mal. Quien en la década del treinta haya leído, como yo, revistas populares y enciclopedias, recordará el enorme optimismo que despertaban entonces la ciencia y sus promesas de un mundo mejor. Habría trenes y aviones cada vez más veloces, fábricas y casas más eficaces (y un robot obediente que se ocuparía de limpiar todos los lunes, de modo que las amas de casa pudieran pasearse por sus livings resplandecientes, muy parecidos, creo recordar, a las salas de exposición de las concesionarias de autos), adelantos en radioterapia que derrotarían al cáncer... El mundo sería un lugar más rico, tanto social como moralmente, y la ciencia sería su arquitecta.

La Segunda Guerra y las bombas atómicas lanzadas sobre Japón ensombrecieron esa luz nueva y deslumbrante. Por primera vez los científicos empezaron a autocuestionarse, y muchos se pronunciaron contra el desarrollo de la bomba de hidrógeno.

Pero el progreso científico tuvo su propio ímpetu, como la gente no tardó en advertir, y superó el control de los políticos y las urnas electorales. No hay avance científico, por benéfico que sea, que no tenga su lado oscuro. Los antibióticos salvaron millones de vidas, pero crearon las resistentes cadenas bacterianas que hoy colonizan nuestros hospitales. La computación transformó la comunicación en todo el planeta, pero nunca como ahora hubo tantas oportunidades para la vigilancia totalitaria. Por sobre todas las cosas, como señala Rees, la ciencia desafía la idea que tenemos de nosotros mismos como seres humanos. Nuestros primeros ancestros hominoides aparecieron hace 4 millones de años, y hace más o menos 60 mil años que los humanos modernos reemplazaron a los Neandertaleses. Pero en este siglo, los "cambios que sufrirán los cuerpos y cerebros humanos no estarán sujetos al ritmo de la selección darwiniana". Una combinación de implantes cerebrales y drogas podría multiplicar nuestro poder intelectual o permitirnos aprender incorporando los datos directamente en el cerebro; aunque ese doctorado instantáneo también puede tener sus imprevistos: "Disculpe, le hemos dado *Origami avanzado* en vez de *El teatro de Tom Stoppard*. ¿Son tan difíciles de distinguir?".

El panorama es horrible, aunque sospecho que pueden salvarnos nuestra propia obstinación y perversidad, dos cualidades que la ciencia pocas veces advierte. La ciencia da por sentado que somos criaturas ampliamente racionales, regidas por un calculado interés propio, tanto a nivel grupal como personal. Pero eso no es verdad, como lo ilustran millones de novelas, historias de vida y testimonios judiciales. El peligro es que entendamos inconscientemente que nuestra única esperanza de libertad, y nuestra única posibilidad de encerrar otra vez al demonio de la ciencia en su botella, reside en nuestra propia psicopatología. R

JAVIER MALOSETTI
EN CONCIERTO
EN LA TRASTIENDA
PRESENTA
SU ÚLTIMO DISCO
VIVO
SÁBADOS 5 Y 12
DE JULIO
BALCARCE 460 / 4342.8012
disqueriaelatril@yahoo.com.ar
AUSPICIA DISQUERÍA EL ATRIL
corrientes 1743 / libreria gandhi / 4371.2235
balcarce 460 / la trastienda / 4342.8012
disqueriaelatril@yahoo.com.ar
nueva disquería el atril
N·D·A





Buenos Aires no duerme

NOTA DE TAPA Buenos Aires está invadida por un ejército de cámaras de video instaladas en edificios, avenidas, autopistas, trenes, subtes, casas y soportes móviles que las pasean por la ciudad. Son más de 50 mil y filman las 24 horas sin parar. Muchas están conectadas a la Policía Federal. Otras, a sensores bajo el suelo. Las más nuevas leen la retina y aspiran a reconocer a cualquier habitante. ¿Quién las controla? ¿Quién las vende? ¿Qué se hace con esas imágenes? Radar investigó el universo detrás de estos ojos metropolitanos que sirven a propósitos tan diversos como rastrear sospechosos, prevenir accidentes, controlar empleados, monitorear parejas que franelean en el palier y hasta resolver secuestros.

POR MARIANO BLEJMAN

En la puerta del edificio Laminar Plaza, Ingeniero Butty 240 –ese que dice Movicom–, un puñado de cámaras observa a los caminantes con precisión envidiable. Si el visitante desea ingresar al edificio, encontrará una arquitectura lisa y llana, con ojos sin estrabismo. El visitante observará el techo espejado y otras cámaras en los corners del pasillo. Una, dos, tres... seis. Seis visibles. ¿Cuántas ocultas? Ellas miran pasos ajenos como el ojo silencioso del Gran Hermano, aquel imaginado por George Orwell, que al lado del Laminar Plaza queda obsoleto. Aquí las cámaras pueden descubrir la identidad mirando a quien viene de frente. Unos pasos más adelante, el visitante descubrirá otra cámara en la recepción detrás de los guardias de Search, la empresa que maneja los miedos del edificio VIP cerca de Puerto Madero. Los guardias pedirán el documento (un mero trámite, dirán) y una *webcam* aguardará sobre el monitor al recién llegado. El visitante no tendrá opción. Si desea ingresar al Edificio deberá dejar en la entrada su propia identidad. La *webcam* registrará la cara del visitante y la asocia con el documento que acaba de entregar.

–¿Qué hace? –preguntará el visitante cuando se da cuenta del arrebato.

–Estoy tomando su cara, la próxima vez no tendrá que mostrar el documento –contestará la seguridad.

Estará tomando rasgos faciales para una base de datos privada. La seguridad planetaria es la excusa perfecta y la tecnología biométrica, la solución: permite a las cámaras identificar una cara con sólo filmarla. Así, la próxima vez que el visitante camine sonriendo cerca del edificio, los guardias abrirán paso sin hacer nuevas preguntas.

Pero en el tercer piso del Laminar Plaza está, por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de Quebec, de Canadá. Para ingresar, hay que usar un ascensor de vidrios polarizados. Arriba del botón que marca el piso, un cartel dice: "Por motivos de seguridad este ascensor está siendo filmado". La cámara está oculta. El control avisa que está controlando. Y así facilita su tarea. Las cámaras tienen una dirección "física" y están conectadas a un servidor de video. Es una red privada que se puede maniobrar digitalmente desde cualquier oscuro rincón del mundo. Lejos de ser una excepción, el Laminar Plaza está acompañado: a su lado está el edificio Microsoft con un sistema similar de Circuito Cerrado de Televisión (desde ahora CCTV). Al otro lado, el edificio ING, uno que dice Telefónica y otro al que llaman "El Rulo". Un puñado de edificios inteligentes con ojos que nunca pestañean.

Los edificios –las ciudades– están más inteligentes desde que el mundo cambió en aquel 11 de septiembre. El terrorismo internacional y el negocio de la seguridad urbana abrieron la puerta al control permanente del tránsito planetario de personas. Cuando el enemigo es interno, dicen, ya no basta con encerrar: se deben examinar conductas urbanas para determinar el peligro. Un pequeño detalle que los delincuentes improvisados suelen pasar por alto, sobre todo si las cámaras están escondidas. Un fabuloso mecanismo de control sin reparo civil. "Ante la manifiesta inseguridad, desde el sistema carcelario y el hospitalario hasta las bibliotecas públicas encierran concepciones cada vez más avanzadas de control. Una visualización total del espacio se impone en el diseño cuando se pone por delante la máxima seguridad", dice Eduardo Maestripieri, profesor de Teoría de arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la UBA y profesor de cine. En los últimos años, esta ciudad se subió a la fiebre colectiva de instalar cámaras: empresas privadas, organismos oficiales, edificios comerciales, personas comunes y clientes corrientes quieren controlarlo todo: un voyeurismo urbano que mira, pero no quiere ser visto.

¿Cuántas cámaras miran la ciudad? Si bien un cálculo exacto parece imposible, la siguiente investigación detectó unas 300 cámaras públicas –más o menos interconectadas– que filman micro y macrocentro, grandes avenidas y estaciones de transporte. Mientras que en el mundo privado la dimensión del fenómeno es mayor: una sola casa del rubro vende 50 kits por mes desde hace por lo menos dos años. Diez grandes casas vendieron unos 12 mil kits que traen 4 cámaras cada uno: 48 mil aparatos en la ciudad. ¿Quién las maneja? ¿Con qué fines? ¿Hacia dónde apuntan cuando nadie las controla? **Radar** se zambulló en ese mundo audiovisual para explicar cómo funcionan y dónde están instalados los aparatos que filman día y noche, sin parar, sin pedir



FOTOS» PABLO PIOVANO

permiso, sin tomar descanso. Como si Buenos Aires fuera una eterna película que no tiene fin ni principio. Y analiza los cambios que ocurren en una ciudad que no termina de acostumbrarse a su ingreso tardío en una modernidad fragmentada.

CÁMARA EN MANO

De arriba, la ciudad parece un constante videoclip. La cuestión es cómo y quién edita las imágenes de la calle o el interior de los inmuebles. "El arquitecto quiere ser un demiurgo: 'diseño' viene de 'designio'. Se cree un intermediario de los dioses: diseñar es jugar a ser Dios. La imagen de la divinidad es representada por un triángulo y un ojo adentro. El paisaje es el último reducto donde no puede intervenir el arquitecto. Sólo puede hacerlo definiendo la mirada consagrada: el punto de vista", explica Maestripieri, también director de la carrera de Arquitectura. Entre las empresas privadas, filmar es una cuestión de principios. En estos casos, la función principal de Dios es ahuyentar al intruso. Claudio Rivero es el creador de Teckhnosur, una empresa dedicada a instalar cámaras sin preguntar demasiado. En pocos meses, Rivero terminará el primer sistema argentino de tecnología biométrica: Inteligencia Artificial aplicada, entre otras cosas, a descubrir rostros caminando.

El método biométrico identifica por cinco aspectos del hombre no adulterables: las huellas dactilares, la geometría de manos, el sonido de la voz, la lectura del iris y el reconocimiento facial. Claro que hay diferencias: el lector de huellas cuesta U$S 250, mientras que un lector de iris sale U$S 15 mil. "La cuestión es cómo reconocer sin invadir. Por eso se apuesta a las cámaras: te miran, te acercás, te reconocen, te identifican y determinan si tenés permiso. Nadie te pregunta nada", explica Rivero. "Las rejas en las casas suburbanas son provisorias, no son definitivas. Lo definitivo será el paso del control visual al control biométrico", opina también Maestripieri. El lema es capturar, guardar y reconocer. Sirve para encontrar personas, vehículos y otros objetos por medio de procesadores neuronales. El sistema detecta "conductas anómalas en transportes y edificios". El programa desarrollado en Estados Unidos por Sillicon Recognition se llama Zisc y es ideal para un mundo aterrorizado. Ya está instalado en los aeropuertos del Norte y en Heathrow, Londres. Rivero muestra: se toman cinco imágenes, una de frente, dos de perfil, de arriba y de abajo. Se identifican rasgos y la próxima vez que alguien se enfrente con el sistema (y no es una clase de rebeldía), el Zisc identificará al visitante.

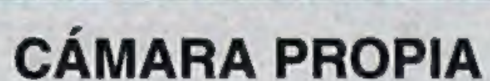
"Si una cámara detecta rasgos conocidos en un aeropuerto, las otras comienzan a seguirlo hasta que alguien le dice: '¿Puede acompañarme?'. En un cuartito toman huellas dactilares para confirmar quién es", supone Rivero. Cada vez que la persona vuelve a ser filmada, la base de datos será más inteligente. Rivero no tiene reparos legales: "Si afecta o no la privacidad de las personas es problema de quien contrata el servicio".

CÁMARA ADENTRO

Las cámaras ubicadas puertas adentro vigilan edificios, casas, bancos, empresas donde el miedo juega en desmedro de la privacidad. "La necesidad impuesta de la seguridad modifica estructuras. El vandalismo hace cercar las plazas y monitorear lugares públicos como, por ejemplo, la Reserva Ecológica. Esas decisiones cambian la fisonomía de la arquitecturaurbana: los técnicos se preguntan cómo desarrollar cámaras para verlo todo. De allí surgen los diseños de 180 grados para evitar puntos ciegos", opina Maestripieri. La vigilancia electrónica no soporta no mirar. La seguridad es la excusa empresaria para implementar sistemas de verificación, control de actitudes, control de sabotajes, inconductas, prohibiciones de "no fumar" y control de producción, entre otras. "Los espacios tienen dos funciones: permanecer y ser recorridos. Pero el recorrido puede ser visible o laberíntico. El barrio Albaicín de Granada, por ejemplo, es un intrincado laberinto: era una seguridad ante ataques externos", cuenta Maestripieri. Pero el problema aquí es, otra vez, el enemigo interno que insiste en reaparecer cada vez que la industria se estanca un poco.

Unas cincuenta empresas instalan seguridad visual en Buenos Aires. Entre ellas: Central de Monitoreo, Damacomp, Dialer, Draft, Protek Seg y Villford (cuyo slogan dice: "El poder de estar aunque se encuentre lejos"). Todas ellas se encuentran agrupadas en distintas cámaras de comercio. Pero unas cinco o seis grandes se reparten el mercado de la visión normalizante. Una misma empresa –que utiliza sistemas compatibles y por tanto fácilmente interconectables– tiene como clientes a las Fuerzas Armadas Argentinas, Aerolíneas Argentinas, el Banco Hipotecario Nacional, Bonafide, la cancha de Boca Juniors, el Consejo de la Magistratura, Edesur, la Policía Federal, Villalonga Furlong, la Superintendencia de Seguridad de la Nación, Puerto Madero y Supermercados Norte. La empresa se llama Impes.

Mientras que Incosat, por ejemplo, tiene como clientes a Ericsson, Andreani, Bayer, BMG, Policía Federal (se repite), Editorial Perfil, Eveready, Gillette y Warner Music. Por otro lado, la empresa West Corp. con sede en Recoleta instaló sistemas para el Ministerio de Economía, Presidencia de la Nación, la Embajada y consulado de Estados Unidos, el Estado Mayor Conjunto de las FF.AA., el Banco Central, el Citibank, el BaPro, Buquebús, Telecom, Goldman Sachs, Shell, Esso, Repsol-YPF, Impsat, Oracle, Clarín, Hewlett Packard, Pérez Companc, Massalin Particulares y siguen las firmas. Edgardo J. Eckell & Hijos SA (Ejehsa) ha instalado el sistema para Autopistas del Sur, el Ministerio de Relaciones Exteriores, AFJP Nación y centenares de edificios de Buenos Aires. "La concentración de los distribuidores facilita la interconexión de los sistemas visuales", opina Rivero. ¿Adónde van a parar esas imágenes? Responderemos esa pregunta más adelante.



CÁMARA PROPIA

La vida cotidiana de Buenos Aires está siendo registrada por cámaras instaladas en lugares insólitos. Pero han ayudado a resolver algunos de los últimos renombrados casos policiales: en mercaditos del barrio, en la verdulería de la esquina, en la estación de servicio, en la institución judía más cercana. El secuestro de Florencia Macri, el caso Conzi, el asesinato de un adolescente frente a un cajero de Constituyentes y Congreso, el secuestro del ex comisario Piazza, entre otros, son algunos de los casos donde las cámaras jugaron un rol en la resolución de los casos. Y fueron determinantes las que estaban en el HSBC de Avenida de Mayo, desde donde salieron los disparos que asesinaron a Gastón Riva, el motoquero que murió el 20 de diciembre. Pero también hay cámaras móviles en objetos de uso cotidiano. "En los últimos años se superó la idea del gran relato que explicaba todo", dice Maestripieri. "Entonces es entendible mostrar una ciudad a través de sus fragmentos."

Darío M. es vendedor de cámaras desde



hace 10 años. Es un buscador de fragmentos. Un kit cuesta entre 140 y 2 mil pesos, dependiendo de la sofisticación. "Se vende un ciento por ciento más que hace dos años", opina. Como era de esperarse, la proliferación de cámaras instaladas en lugares visibles dio lugar al robo de las mismas. Mario y Fernanda, que viven en Caballito, vieron cómo les robaban su cámara en vivo desde su propio monitor. En el mercado negro de Retiro se venden cámaras de 300 pesos por 60. También muchos barrios filman a su propia seguridad: "El negocio proliferó tanto que no se sabe quién es el malo", dice Darío.

En el mundo privado, los patrones se cubren de los empleados. Los socios se controlan por conflictos posibles o extorsiones futuras. Los supermercados controlan a los clientes, pero también al personal, a quien se mira a distancia. En los boliches se controla a los que ingresan –desde monitores internos– y los dueños controlan a los patovicas de sus desmanes nocturnos. Cámaras espías les sirven a los patrones para controlar a sus empleadas domésticas sin moverse de sus oficinas. También los bancos registran sus transacciones y los cajeros automáticos están filmados constantemente. Los *barmen* se roban las cajas de la barra, en los restaurantes de comida rápida desaparecen los vinos caros y en una conocida casa de la avenida La Plata los empleados cortaban jamones y los escondían en la ropa para llevárselos a su casa.

Las cámaras móviles llevan la vanguardia en eso de mostrar escenas esporádicas, espasmódicas, histriónicas, no por ello menos apasionantes. Nuevas versiones de Palmtops pueden filmar una conversación mientras el usuario dice estar anotando un teléfono. Más aún, entre los expertos de La Casa del Espía puede verse cómo se instala una cámara en una agenda por U$S 4150, en unos anteojos por U$S 6300, en un *beeper* por U$S 2750, en una lapicera, en una corbata, en un celular, en un botón, en una cartera de la dama, en una caja de cigarrillos, en el bolsillo del caballero, mientras que el equipo de video puede ir en el maletín por U$S 2550. La cámara no puede pensarse a sí misma. No soportaría saber que sólo sirve para mirar.

CÁMARA EN PUERTA

El límite entre lo real y lo mediatizado tiende a desaparecer con los nuevos desarrollos tecnológicos. "Si en el canal 2 hay un partido de fútbol, en el 8 un reality show, en el 5 una cámara que filma el palier de un edificio, en el 11 una ficción costumbrista y en el 13 otra vez un reality, ¿cuál es la diferencia entre lo real y la ficción? Esa es una de las condiciones de la cultura del ojo: pulir las diferencias entre ambos mundos", dice Maestripieri, el profesor que también da clases de cine. De allí que la oferta de Cablevisión, Multicanal y Telecentro –para que los usuarios de cable puedan tener una cámara que filma la puerta del edificio– modificará algunas costumbres argentinas, pero también encontrará caminos propios para sortear la mirada ajena. La experiencia de filmar "la entrada" y mostrarla en TV comenzó a fines del '97 en Las Cañitas y poco a poco se fueron sumando otros barrios. Ahora, los novios no pueden besarse en el frente sino más bien saliendo a la vueltita. Se puede controlar al encargado desde la pantalla, la llegada de los muchachos, una reunión de consorcio o una despedida de zaguán. Sin sonido, la adolescente será espiada y el forastero escrachado sin alternativa. Hasta sirve para saber el estado del tiempo. Alternativa eficaz para el portero visor, que parece morir de muerte natural, la cámara es un garante de seguridad y filtro para sospechosos. "Buscamos un medio para combatir el miedo", opina Martín Bordenave, de Cablevisión. El rating es seguro: la condición para tenerlo es la adhesión al servicio de todo el edificio.

Sin embargo, la delincuencia no ha tenido límites. En épocas de oro, los canales instalaron cantidades abismales de CCTV para adherir a los usuarios. En el 2000, Multicanal compró mil cámaras digitales a Ejehsa para instalar en todo el país. En el 2001 volvió a comprar 900 cámaras, pero esta vez analógicas. En los últimos meses se robaron de los sistemas de Cablevisión 1300 cámaras y los consorcios las reemplazaron por cámaras ocultas. Así, un sensor de incendio, una maceta o el espejo que oficia de antesala se convirtieron en el visor insensato del palier. Así que... ojito.

En los últimos meses se robaron de los sistemas de Cablevisión 1300 cámaras y los consorcios las reemplazaron por cámaras ocultas. Así, un sensor de incendio, una maceta o el espejo que oficia de antesala se convirtieron en el visor del palier.

CÁMARA AFUERA

A pesar de todo lo relatado, la función más valiosa del control es que puede seguir los pasos del gran ciudadano en sectores públicos desprovistos de un aparente interés especial. Los trenes, los subtes, las rutas, las avenidas, las calles: el llamado transporte público de pasajeros es un show aparte. Y los *zoom* más avanzados –que pueden encuadrar primerísimos primeros planos– sólo se creen cuando se ven. El subterráneo tiene un circuito cerrado. Pero lo de cerrado es un eufemismo: todas las imágenes van a dar a la Policía Federal. En cada estación, una cámara lo está esperando. En los últimos años, la ciudad se fue acostumbrando a esos ojos molestos cuya eficacia se deposita en que el sistema no sea tenido en cuenta, aun sabiendo que existe. "La ciudad filmada no necesita murallas sino espacios claramente transitables", opina Maestripieri.

Antes de cruzar las vías del tren, por ejemplo, bien vale la pena peinarse y saludar hacia arriba. La empresa Ferrovías Ferrocarril Belgrano tiene sus 20 estaciones con 324 cámaras instaladas por Ejehsa. Y Trenes de Buenos Aires (TBA) posee 60 cámaras digitales en cada punta de los trenes de los ramales Once-Moreno, Moreno-Mercedes y Merlo-Lobos, en la línea Sarmiento, conectadas a una videocasetera ubicada en un gabinete cerrado dentro de la cabina de conducción del tren. Según TBA, no son automatizadas con control a distancia. "Cuando la empresa necesita ver una imagen, por un accidente o un suicidio, se concurre con escribano público que abre el gabinete y extrae el video", explica Gustavo Gago de TBA. Según la empresa, los avances tecnológicos incorporados ubican a este tren a la altura de los más confiables del mundo. O al menos pueden grabarse masacres. Además, la empresa instaló un moderno CCTV con control centralizado que "brinda mayor seguridad a los pasajeros". Es lo que se llama un tren inteligente.

Las cámaras de tránsito se ubican donde no pueden verse. Al tope de las columnas, lo más cerca del cielo, lo más cerca de Dios. El *zoom* estirará los ojos hacia donde sea necesario para el policía de turno. El control visual del tránsito tiene un dispositivo poderoso. Más allá de las cámaras ubicadas en los peajes de la Autopista Riccheri, Buenos Aires-La Plata, entre otras, la empresa Autopistas del Sol tiene en la ruta Panamericana al 2400 el sistema de tránsito inteligente más avanzado del país. "Entre Acceso Norte y General Paz tenemos 22 cámaras con un zoom de 1,5 kilómetro de acercamiento. Las cámaras controlan 120 kilómetros de carreteras", cuenta Alejandra Barczuk, arquitecta y jefa de comunicación de Ausol, que recibe a este cronista. En el comando hay tres personas en una especie de base intergaláctica; una gran pantalla está en el espacio central. Se implementó a fines del '99 y costó 5 millones de dólares. ¿Cómo funciona? En ese tramo circulan 600 mil vehículos por día. La autopista tiene sensores de velocidad bajo el pavimento que arrojan datos sobre promedios de velocidad programados sobre un monitor. Muestra el operario: "Ahora está ocupado el 6 por ciento de los carriles. La velocidad promedio es de 93 km/h. A esa velocidad, la autopista tiene capacidad para 17.500 vehículos". Si uno o varios vehículos se detienen bruscamente, el comando recibe una alarma, las cámaras filman el hecho y se observa en tiempo real lo que está pasando. Entonces, se busca uno de los seis móviles cercanos y se conecta con ambulancias, bomberos, grúas. "Lo que se filma, queda grabado digitalmente y cada ocho horas se reinicia. Los acontecimientos importantes quedan guardados", explica Jorge Quintela, operador. El sistema permitió bajar de 13 a 3 accidentes fatales por mes.

De los tres operarios, uno pertenece a la Bonaerense y accede a una computadora con sistema de patentes en busca de autos con pedidos de captura. Está en contacto con el Centro de Operaciones de La Plata. Así, un policía pistero puede pedir antecedentes sin bajarse del auto y, en caso de que tenga pedido de captura, hasta puede dejarlo ir para emboscarlo más adelante. "Lo ideal sería que no sepan que están siendo filmados", dice

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO

Claudio Saldivar, oficial de turno. Pero el sistema de Ausol –otra vez– no es cerrado: está conectado con la División Video Operativo de la Policía Federal y con el comando de tránsito del gobierno porteño. "El 1º de enero, dos chicos se robaron una Trafic en Vicente López. Los vimos entrar en la autopista, los siguieron con la cámara hasta encontrarlos y uno terminó muerto en el tiroteo", dice Saldivar. Obviamente, como no se filma todo, a la Justicia no siempre le sirve el material. Pero si el sol acompaña y el *zoom* es preciso, no sólo se puede ver la chapa de un auto sino también la cara del conductor.

El gran centro de filmación urbana es el Comando de Tránsito del gobierno de la ciudad. Ubicado en Cerrito y Perón, filma el microcentro desde el aire. El servicio se usa en la pantalla del canal Todo Noticias, con los reportes de Ernesto Arriaga, el periodista que dice haber inventado el informe del tránsito. Las cámaras monitorean las calles y estudian escenarios para cambios posibles. "A través de ese monitoreo se detectó que si se convertía Julio A. Roca en doble mano desde Belgrano hasta Plaza de Mayo mejoraría la fluidez del microcentro", explica Arriaga, quien cree que el sistema mejoró un 40 por ciento la circulación.

Lo que no dice esa imagen quieta de Buenos Aires es lo que pueden hacer esos ojos con un poco de maña. Sobre todo en un día de manifestaciones. Son 19 y están instaladas –anote– en las esquinas de Córdoba y Alem, Córdoba y Scalabrini Ortiz, Alem y San Martín, Callao y Rivadavia, 9 de Julio y Santa Fe, Angel Gallardo y avenida San Martín, 9 de Julio y Sarmiento, 9 de Julio y Belgrano, entre otras. También hay cinco cámaras que controlan los pilotes automáticos que cierran el tránsito en Sarmiento y San Martín, Reconquista y Perón, Reconquista y Corrientes, Sarmiento y 25 de Mayo, Reconquista y Bartolomé Mitre. "Nuestras cámaras no graban, son como un río: las imágenes pasan, pero no se detienen", dice Carlos Milovich, quien trabaja en el comando desde hace más de 30 años. Lo dice mientras mira en pantalla los carteles de un piquete nacional. Pero el río, se sabe, suele tener sus diques de señales revueltas. "Estas imágenes van –como las de Ausol– a la División Video Operativo de la Policía Federal", cuenta el ingeniero Oscar Fariño, responsable del área. Durante las mañanas, un policía está sentado en el comando. "La Federal suele pedir: *Poné tal cámara en tal lado*", dice Fariña, tal vez sin saber bien qué confiesa.

La Policía Federal tiene además sus propias cámaras que se controlan desde la central ubicada en Belgrano y Virrey Ceballos. Aunque no han querido dar públicamente su ubicación. Allí llegan las imágenes del comando de tránsito porteño, de las autopistas concesionadas a Ausol, Ausa y las señales que salen del subte. También van a parar a la central las imágenes de los estadios de fútbol que detectan barrabravas –aunque cada uno tiene su propia base de operaciones–. Y buena parte de esas señales se mueven bajo tierra –por fibra óptica– hasta la Secretaría de Seguridad, dependiente del Ministerio del Interior, ubicada en Gelly y Obes, a pocas cuadras de Plaza Francia.

La ciudad modifica su puesta en escena para una filmación que siempre está por venir. Es un set ideal para espectadores ocultos que no necesitan ningún *pay per view*. Pero a la visión lineal del mapa de la ciudad debe enfrentarse la visión poliédrica que ofrece una isla de edición. Pues la mirada permanente sobre la escena hace perder la visión sobre lo necesario: el ejemplo puede darlo el mismo Milovich, el empleado de tránsito, que hace seis años que observa 16 pantallas al mismo tiempo para saber cómo circulan las venas abiertas de la ciudad. Y sin embargo confiesa: "Nunca pude ver un accidente en directo".

También habla de accidentes el filósofo Paul Virilio, quien adelantó que los desarrollos tecnológicos traían consigo su propia negatividad. La bicicleta inventó el accidente de bicicletas, el tren inventó el accidente de tren. El avión, el crash de avión. Y cada vez es más difícil impedirlos, pues la velocidad aumenta y con ello su imprevisibilidad. Y puede agregarse: su invisibilidad. "Aun en el control total, la vida encuentra cómo seguir su curso", opina Maestripieri citando a *Jurassic Park*. Y se pregunta, para cerrar: "¿Cuál será el accidente de la cámara de filmar? ¿Cuál es el punto débil del sistema? ¿Quién será el *hacker* de la arquitectura audiovisual?".

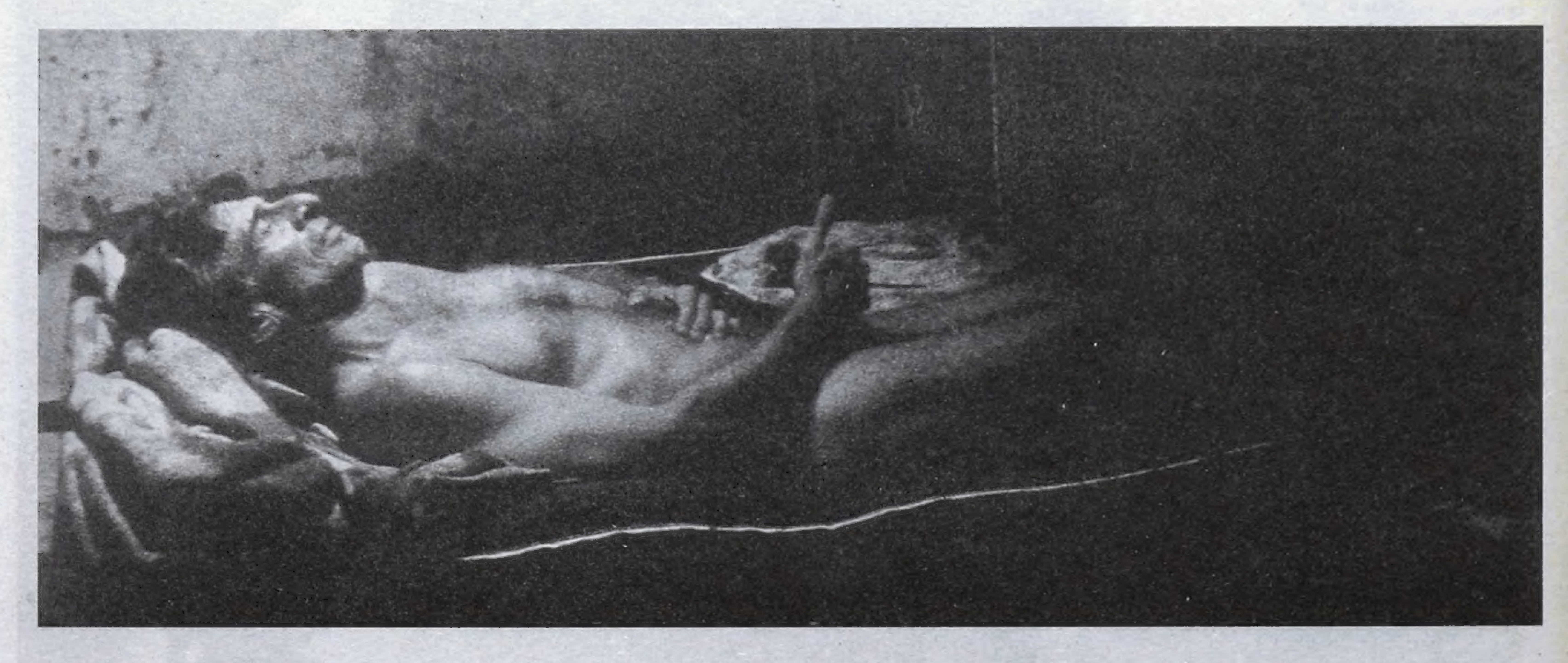


Archivo Histórico Provincial

- Rescate permanente de fondos históricos.
- Consulta directa en pantalla de archivos digitalizados de imagen y sonido.
- Integración de alumnos de escuelas especiales en materia archivística.
- Instalaciones concebidas y construidas para la preservación y consulta de documentos históricos.

El ordenamiento sistemático de los Archivos, no solo alivia la administración del sector, sino que constituye la única forma de conservar y salvar los documentos de la historia de un pueblo para que sirvan a otras generaciones, constituyéndose en un paralelo de ubicación.

COMPLEJO CULTURAL SANTA CRUZ **GOBIERNO DE LA PROVINCIA**



El buen salvaje

CINE **Después de ganar la Cámara de Oro en Cannes 2002 y asombrar a la prensa del mundo, aterriza en Buenos Aires *Japón*, el film-ovni de Carlos Reygadas, un ex *rugbier* y experto en derecho que en su ópera prima recupera el aliento de Tarkovski para hundirse a fondo en la mística del México profundo.**

POR HORACIO BERNADES

Cuando una película logra inventar un mundo enteramente propio y se reserva el secreto último que la anima, no hay duda posible: se trata de una gran película. Si, además, convierte ese mundo en una materia subyugante, hasta convencernos de que es definitivamente superior al mundo real, ya no es una gran película: es una película excepcional.

Eso es lo que ocurre con *Japón*, la ópera prima del mexicano Carlos Reygadas que ganó la Cámara de Oro en Cannes 2002, fue consagrada Mejor Película Latinoamericana del Año por la prensa internacional y el próximo jueves se estrena en Buenos Aires. Toda película excepcional surge de la nada, funda un territorio propio y se alumbra a sí misma, sin que nada ni nadie permita sospecharlo de antemano. De la nada surgió Reygadas, un mexicano de 31 años cuyos antecedentes permitían imaginar en él cualquier cosa menos un cineasta. Antes de filmar *Japón* había sido *rugbier* y especialista en derecho de conflicto armado, campo en el que había trabajado primero para el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país y luego en la Unión Europea.

Hijo de una antropóloga junguiana y un contador que cumple tareas en el área del Ministerio de Cultura, Reygadas filmó cuatro cortos en súper 8 en Bélgica, consiguió algunos fondos de *marchands* de artes y de pronto, ¡zas!: ahí estaba *Japón*. Filmada en un formato totalmente infrecuente (súper 16, pantalla panorámica), ya en febrero del año pasado –tras su primera presentación internacional en el Festival de Rotterdam– su película era una de esas contraseñas secretas que los frecuentadores de festivales suelen intercambiar con fervor en los pasillos.

La consagración de Cannes la confirmó como uno de los hallazgos del año. Se le escapó por un tris el premio que la asociación de críticos otorga a la revelación anual (que fue a parar a *El viaje de Morvern*, de la escocesa Lynne Ramsay), pero más tarde la eligieron Mejor Película Latinoamericana (torciéndole el brazo a *La virgen de la lujuria* de Arturo Ripstein) y hace poco asombró en el Festival de Buenos Aires.

Civilización y barbarie

Que *Japón* es un viaje a tierra desconocida se hace evidente de entrada, cuando la cámara se instala por encima de una fila de autos que avanza por una autopista y apunta bien lejos. Y que ese viaje es imperativo se adivina en el resuelto *travelling* hacia adelante, en la serie de fundidos encadenados que hacen avanzar velozmente la fila hasta aislar a uno de los autos del resto del tráfico y seguirlo hasta un pequeño camino secundario, al borde de unos terrenos donde se borronea la huella de la civilización. De una de las ventanillas asoma un brazo que señala un lugar inhóspito. Un hombre delgado baja del auto y camina apoyándose en un bastón; se le acerca un niño que anda con un grupo de cazadores y lleva una torcacita en la mano; intenta –sin éxito– desnucarla. El hombre –de rostro anguloso, tristísimo– la desnuca por él y luego, con una navaja, la talla como si fuera de madera. Encantado con su torcacita tallada, el chico se suma a la bandada de cazadores. Uno de ellos se acerca al forastero y le pregunta adónde va. "A aquella barranca de allá abajo", dice él. "Pero allí no hay nada. ¿Qué va a hacer allí?" "Voy a matarme", dice el hombre, y sigue caminando como si nada. El título se imprime en letras colosales: *JAPON*.

Al film de Reygadas le lleva apenas cinco minutos tomar del cuello al espectador, arrancarlo de la civilización, instalarlo en medio de una geografía bárbara y agreste, familiarizarlo con usos y costumbres que parecerían prehistóricos, presentar a su personaje y plantar un enigma como quien clava una bandera en la tierra. ¿Quién es el caballero de tristísima figura, y por qué quiere matarse? ¿Por qué allí, y qué tiene que ver con la tierra del Sol Naciente ese terreno seco y rocoso, inconfundiblemente mexicano? Bienvenidos a un planeta extraño llamado Japón.

El potrillo y la yegua

El resto de la película no hará más que multiplicar las preguntas, reemplazando un misterio con otro. Parco y enigmático como un héroe de *western*, el hombre sin nombre busca un lugar donde quedarse y lo encontrará en el granero de una viuda





vieja, extraordinariamente amable, que se llama Asen (Ascensión). Vive rodeada de altarcitos caseros; adora a todos los santos, habidos y por haber. En algún momento se sabe que un sobrino bastante desagradable, con un par de hijos gordos y groseros, quiere quedarse con su propiedad, y hay por allí un tipo que se presenta como autoridad de la zona, aunque no inspira el menor respeto. La gente del lugar se la pasa tomando aguardiente; las casas son pobres, dispersas; el terreno es pedregoso, acechado de abismos y cañadones, y la naturaleza tiende a lo brutal: un hombre degüella a un cerdo, las tripas de un caballo se pudren al aire, un potrillo se monta a una yegua tras desplegar un pene gigantesco.

Los vínculos entre la gente no son menos intempestivos. El forastero –a quien se adivina como un tipo cultivado pero harto de lo que sabe– dice ser pintor; se pasa las horas en actitud contemplativa, a veces deslumbrado con la imponencia del paisaje, otras hojeando libros de arte. Siempre tiene una pistola a mano, que en ocasiones se apoya contra la sien. "¿Quiere?", le pregunta a la vieja alcanzándole un cigarrillo. "¿Qué es?" "Marihuana." "¿Me la recomendaría?" "Ampliamente." "Bueno, déme. Pero para probar nomás." Y muy pronto le hará una propuesta infinitamente más descabellada, surgida, tal vez, al observar de espaldas a su apergaminada anfitriona, o súbitamente inspirado por la escena del caballo y la yegua.

La larga escena que sigue, donde el hombre, desnudo, intenta impartirle a la pía anciana un agitado curso de técnicas sexuales modernas, es una de las más insólitas, de las literalmente más impenetrables que se hayan visto en el cine en mucho tiempo. Y es estrictamente documental: ninguno de los "actores" de Japón había estado antes frente a una cámara de cine. El que hace del protagonista es Alejandro Ferretis, amigo de la familia de Reygadas y "sin trabajo regular", según informa el realizador. "Dice que pinta y escribe, pero jamás me mostró nada que haya producido. Se la pasa hablando sobre religión y suicidio, y sobre lo que él llama el 'plan orgásmico del mundo'. De niño, su físico y su voz grave me causaban pesadillas."

El resto del elenco es gente de Hidalgo –la zona en la que se filmó la película–, que el realizador conocía de antemano; su abuelo tiene una propiedad por los alrededores. No fue fácil conseguir a la viejita. Tras un casting de trescientas candidatas, la primera elegida huyó rauda cuando se enteró de la escenita de sexo y obligó a suspender el rodaje por unos días. Hasta que apareció doña Magdalena Flores, que sólo depuso sus reservas al arrancarle a Reygadas la promesa de que no mostraría la escena cuando proyectara la película para la gente del lugar.

A *Japón* le lleva apenas cinco minutos tomar del cuello al espectador, arrancarlo de la civilización, instalarlo en medio de una geografía bárbara, familiarizarlo con usos y costumbres prehistóricos, presentar a su personaje y plantar un enigma como quien clava una bandera en la tierra.

Apolo y Dioniso

En *Japón* todo parece nuevo y crudo, incluyendo la demolición a mazazos de la casa de la anciana y su traslado, piedra por piedra. Uno de los vecinos entona una canción borracha y desafinada y, en el colmo de su desorientación, llega a hablarles a los miembros del equipo de filmación. Reygadas filmó la escena y la dejó así, por supuesto; en una película hecha de impromptus, ¿cómo dejar afuera el gesto más violento que pueda imaginarse en una sala de cine?

Pero si en *Japón* hay un protagonista, ése es el paisaje. Su sequedad muda y pedregosa recuerda la de tantas películas de Buñuel, de *La edad de oro* en adelante, y parece ser el molde que ha forjado el espíritu de su gente. Pero a diferencia de Buñuel, aquí el paisaje es tan imponente y colosal como en un western; domina toda la extensión del *scope* y le da al film una envergadura superior a la de la vida. Con el argentino Diego Martínez Vignatti luciéndose en la cámara, Reygadas dibujó la película plano por plano antes de rodarla, a la Hitchcock; de ahí la geométrica belleza de cada encuadre, el modo apolíneo en que director y cameraman reparten líneas de fuga, tamaños y volúmenes en el plano. Confrontada con la potencia dionisíaca de la naturaleza, esta voluntad apolínea del realizador genera una de las tensiones que sostienen toda la película.

La otra línea de tensión que atraviesa *Japón* opone lo profano –los rostros de los lugareños, el aguardiente y el porrito que pasan de mano en mano, los ojos borrachos del campesino, el cuerpo estriado de la vieja– a la solemnidad del encuadre, el paisaje, el tiempo interno de cada plano y el propio recogimiento del protagonista. Solemnidad que los pasajes de Bach, Arvo Pärt y Stravinsky no hacen más que acentuar desde la banda sonora. Y es aquí donde el nombre de la productora de Reygadas –Solaris— recobra su pleno sentido tarkovskiano e ilumina la dimensión de espiritualidad del viaje del protagonista.

Y todo culmina en el olímpico plano-secuencia del final, donde una grúa lenta y solemne recorre una vía férrea, describiendo círculos a uno y otro lado y registrando las huellas de un espantoso accidente. El plano no puede no evocar secuencias parecidas de *Stalker* o *Andrei Rublov*, en las que cierto hálito sagrado parecía filtrarse entre las grietas del mundo material.

Seppuku, geisha, samurai

Queda, sí, la pregunta del millón: ¿por qué le habrán puesto *Japón* si en las dos horas y pico de película no aparece la menor referencia al país del Sol Naciente? Reygadas pega un respingo, hace gestos de incomodidad y aclara que lo último que haría en el mundo es explicar lo que la película debería decir por sí sola. Pero por fin, ante la insistencia, accede a soltar algunas puntas. "Si paráramos a cualquier persona por la calle y le preguntáramos qué imágenes le evoca la palabra Japón, nueve de cada diez seguramente mencionarían las ideas de *seppuku, geisha, samurai*, el respeto por los mayores. A lo que se podría agregar la idea de renovación o renacimiento implícita en el hecho de que Japón sea el lugar por donde el sol asoma. Si lo piensas, todas esas ideas están presentes en la película, aunque nunca se formulen explícitamente."

Al fin y al cabo, en esa obra maestra que es *El samurai*, Alain Delon era un asesino a sueldo que no usaba kimono y espada sino sombrero y abrigo, y no combatía al servicio de un señor sino de unos simples hampones franceses del siglo XX. Pero, ¿alguien duda de que actuaba como un verdadero samurai? R

AGENDA

domingo 29



Ana y los otros

En el ciclo "La Película de los Críticos", se exhibe *Ana y los otros*, la ópera prima de Celina Murga, que persigue los desvíos geográficos de una chica de Paraná (Camila Tolker) que vive en Buenos Aires y regresa a su ciudad natal para una reunión de compañeros de secundaria. Y, claro, una historia de amor inconclusa. Crónica de una búsqueda incierta, con algún *touch* del cine iraní. La directora dialoga con los críticos Diego Lerer, Sergio Wolf y Pablo Suárez.
A las 17 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.



CINE

Violets En el ciclo de arte electrónico se presenta *Blue Violets 2003*, videos de Marta Area. Organiza Graciela Taquini.
A las 18 en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, San Juan 350.

Allen Proyección de *Días de radio*, de Woody Allen.
A las 15.30 en el Cine Club AMIA, Pasteur 633. **Gratis**

Estudio En la iniciativa Espacio Abierto se exhibe *Como caídos del cielo*, de Ken Loach y *Death at Bargain Prices*, en el ciclo Los Vengadores (sin subtítulos).
A las 17 y a las 18 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

MÚSICA Y TEATRO

Debut El túnel presenta *Apto para instalaciones*, su primer disco. Capocci (guitarra), Hayet (bajo) y Risso (batería).
A las 21 en Notorius, Callao 966.

Baile Ultima función de *Baile de campo*, una puesta de La Otra, compañía de baile, con coreografía y dirección de Viviana Iasparra. La danza como un conflicto en lo cotidiano, un lamento de lo que nace y de lo que muere.
A las 19 en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 10, estudiantes $ 5.

Virgen Encuentro coral en la Parroquia La Asunción de la Virgen.
A las 17 en Ugarte 2379, Olivos. **Gratis**

Estudio Dentro de Estudio Abierto, se realiza una función de *New York*, dirigida por Villanueva Cosse.
A las 19 en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 3.

Wilde Siguen las funciones de *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde. Segunda temporada de la ágil puesta dirigida por Vilma Ferrán.
A las 21 en el Teatro Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada: $ 10.

Belén Dentro del ciclo "Poéti-k", de Teatro Mínimo, se realiza una función de *Niños de Belén*, con textos de José Saramago y dirección de Leo Dicen.
A las 20.30 en el Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

ETCÉTERA

Poesía *Sensación total*, un encuentro con los poetas Washington Cucurto, Carlos Eliff, Rodolfo Edwards, Cecilia Pavón, Alejandro Ricaño y Pedro Mairal. Organiza Belleza y Felicidad. *A las 17 en el Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín.* **Gratis**

Salón Concierto de Salón sale de gira con su composición para voz hablada y música de salón. Dacal-Espeche-Manuloop-Mateo-Yeannoteguy.
A las 22 en la pulpería-bar Arte y Mazamorra, Bynnon 1553. A la gorra.

lunes 30



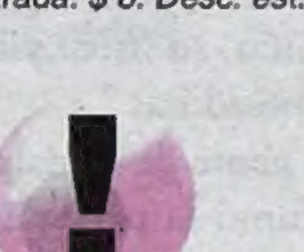
Centro ambient

Para "Estudio Abierto Retiro", Niceto Club se traslada durante diez días a las rediseñadas ex tiendas Harrods, donde se recreó un gran living con sillones, barra y escenario, ideal para el almuerzo o el té. Para empezar la semana, musicalizan Kabusaki, Musaphelps (ambient electrónico), Gustavo Lamas (electrónico), Olga (electrónico) y Gordöloco trío (jazz de vanguardia). Además, proyecciones de videoarte y deliciosos tés.
Desde las 17 en Espacio Proyecto, Tiendas Harrods, Córdoba y San Martín.
Gratis

CINE Y TEATRO

Israelí En el ciclo de cine israelí, se exhibe *Enfermo de amor en la calle Nana*, que compitió en el Festival de Cine Israelí en Buenos Aires 2002. En hebreo y con subtítulos en castellano.
A las 19 en el Cine Club AMIA, Pasteur 633. **Gratis**

Veronese Siguen las funciones de *Open House*, con dramaturgia y dirección de Daniel Veronese, una obra con diez actores en escena que no saben qué es lo que van a producir en quien los mire. Una obra que continuará aún sin público presente.
A las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas al 4862-1167
Entrada: $ 8. Desc. est. y jub.: $ 5



ETCÉTERA

Cuyano El grupo interdisciplinario experimental "Soy cuyano" da una conferencia titulada "Pensamiento experimental. Felipe Apfelbaum en la Argentina".
A las 20 en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Ramos Mejía 841. **Gratis**

Nocturna El Centro Cultural Recoleta abrió la inscripción para sus *Safaris de imágenes nocturnas*, que buscan reflexionar sobre cuestiones técnicas y estéticas a partir de diferentes situaciones de luz.
Informes al 4807-6340.

LITERARIAS

Cuento Presentación del libro de relatos *Viene a cuento*, de Gustavo Nielsen, Sandra Russo, Osvaldo Gallone, Fabián Casas, Mariano Nicolás Donadío, Diego Fischerman y más.
A las 18.30 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**

Fotos Abrió la recepción de materiales para la II Feria de Libros de Fotos de Autor: se reciben todos los libros de fotos, ejemplares únicos o ediciones autogestionadas y devuelven intactos.
El material se recibe hasta el 31 de julio en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, 4307-1966, de 12 a 20.30.

Braille La Editora Nacional Braille y Libro Parlante cuenta con una biblioteca circulante de más de 5 mil títulos en Braille, material didáctico y grabaciones que brinda de manera gratuita a personas con discapacidad visual.
Informes en Juncal 851, 4328-3953/6298; editorabraille@argentina.com, de 9.30 a 17.30.

martes 1



Cine abierto

El British Art Centre y la Alianza Francesa abren puertas y ofrecen lo mejor de su cine gratis. A las 17, *Monty Python Super Star*, de Los Monty Python en pantalla gigante (cine); a las 18, *El circo volador*, un video con los episodios 8, 9 y 10 del irreverente grupo. Y a las 20, *Monty Phyton super star*. A las 19.30, *Les Mariés de L'an II*, de Jean-Paul Belmondo. Todo en el marco de "Estudio Abierto".
En el British Arts Centre, Suipacha 1333, y en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**



ARTE

Pintura Con el auspicio de la Embajada de Irlanda inaugura la muestra de pinturas de Padul.
A las 19 en la Alianza Francesa de Belgrano, 11 de Septiembre 950. **Gratis**

Fotos Inauguración de la muestra *Fotografías de la posguerra*, de Robert Doisneau. Con el auspicio de la Embajada de Francia y la Alianza Francesa.
A las 19 en el Centro Cultural Borges.

Pabellón Inauguran las muestras de los artistas Dio Mazo y Guillermo Rey, *Obeliska Cinema Buenos Aires*, arte digital video e instalación, ganadoresdel 1er. premio en Arte digital en el 3er. Salón Nacional de Artes Visuales. Y *reflejos*, fotografías de Leila Makarius, y *pinturas*, de María Priede.
A las 20 en Pabellón IV, Uriarte 1332. Hasta el 19 de julio. **Gratis**

Porteñas Inaugura *Imágenes porteñas. El tango y la ciudad*, ilustraciones de Bruno Veronese. Actúan la cantante Ana Cuacci, el guitarrista Esteban Morgado y hay recital poético.
A las 19 en Perú 160. **Gratis**

CINE

Horror Cine Club La Cripta comienza con el ciclo "Horror a la mexicana" y exhibe *El vampiro* (1957), de Fernando Méndez. Con Germán Robles y Abel Zalazar. En las variedades: *La dimensión desconocida*.
A las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada: $ 2.

TEATRO

Espuma Función de *La espuma de los días*, dentro del ciclo de Teatro de Estudio Abierto, una obra del Grupo Burda, con dirección y puesta de Carolina Stegmayer.
A las 20.30 en Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Norma. La actriz Norma Aleandro se presenta en "Norma ríe, sobre el amor y otros cuentos" a total beneficio de el Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari.
A las 21.00 en el Teatro Maipo, Esmeralda 443. Tel. 4523-4094

ETCÉTERA

Libro Presentación de *Francomoribundia*, de Juan Luis Cebriá. El autor dialoga con Joaquín Morales Solá y Guillermo Saavedra.
A las 18.30 en Florida 943. **Gratis**

Becarios Mesa redonda sobre "Convenios institucionales y creación de espacios", a cargo de becarios de la Fundación Antorchas y The Banff Centre for the Arts de Canadá.
A las 18.30 en Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Inglés Charlas en inglés sobre arte contemporáneo.
A las 19.30 en El Argentino, Maipú 851.

Di Tella En el ciclo "El Banquete", se realiza una charla abierta sobre la experiencia del Di Tella. Con Marikena Monti, Norman Briski y León Ferrari.
A las 20.30 en el Bar Tuñón, Maipú 851. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 2



Mes de la música

Comienza el Mes de la Música en el Centro Cultural Rojas con un concierto de Aca Seca, representantes del nuevo folklore, o el nuevo jazz, o de ambas cosas. El trío vocal instrumental, uno de los más imprevisibles de la escena actual, está integrado por Andrés Beeuwsaert en teclados, Mariano Cantero en percusión y Juan Quintero en guitarra. Y presenta su primer disco. Además, más de 14 conciertos, conferencias y presentaciones.
A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

jueves 3



Carmen al Luna

La célebre ópera de Bizet, *Carmen*, en la versión dirigida por Eva Halac y Mario de Rose vuelve al Luna Park, con las más notorias figuras de la lírica, una orquesta de 60 músicos y un coro mixto de niños y bailarines. La figura de la mítica gitana, encarnación de la mujer fatal, será acompañada por 150 artistas en escena, pantallas y proyectores multimedia dentro y fuera del escenario; cámaras fijas y steady-cam y luces de última generación. En francés, con subtítulos en castellano.
A las 20.30, también viernes y sábado en el Luna Park, Corrientes y Bouchard, Tel. 4312-2538/2135. Entradas: desde $ 15.

viernes 4



Bochatón francés

Para contrarrestar los efectos de velocidades múltiples, Francisco Bochatón se presenta en el ciclo "Sentidos conectados", para un concierto íntimo de gran sobrecarga acústica. Un ambiente tenue para que el espectador beba una copa de vino y se entregue a las más sutiles vibraciones inalámbricas sin mediación. Llegar temprano: la capacidad de la sala es limitada.
A las 20, brindis, y a las 21, concierto en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 8.

sábado 5



Performance corporal

En el corrugado tercer piso de la Fábrica recuperada IMPA, Cosmogónicos Teatro sigue presentando *Cuerpo presente*, un evento que incluye performance teatral, intervención plástica, músicos en vivo, barra e instalación y predance con Dj Francés e invitados. Un grupo de mesiánicos que descubre un dispositivo para provocar una fe irracional en el futuro. Con dramaturgia y dirección de Claudia Marocchi y Patricia Sánchez. Y 20 actores por tierra y aire.
A la 0.30 en IMPA, Fábrica Cultural, Querandíes 4290. Entrada: $ 5.



ARTE

Pintura Inaugura la muestra *Short stories*, pinturas de Estanislao Florido. Vivencias de un short de baño sobre las vicisitudes de la condición humana.
A las 19 en la galería de arte de la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

Fotos Inaugura *Desnatural*, una muestra itinerante de fotos de Isaac Conterjnic & Diana Lebensohn. Una mirada diferente que desnaturaliza el cuerpo para hacer aparecer sus formas más secretas.
De 19 a 21 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Hasta el 31 de julio. **Gratis**

Visuales Inauguran las muestras de arte visual de Ana Prochilotte y la exposición de fotos de Alejandra Urresti.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Sonoridad Continúa la muestra de pinturas de Gustavo Daniel Ríos.
De 19 a 2 en Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 983. **Gratis**

CINE

Vacas En el ciclo "Civiles en guerra", se exhibe *Proyección de vacas*, de Julio Medem.
A las 18 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**

Venus Presentación del video *Proyecto Venus*, en el marco de Estudio Abierto.
A las 18.30 en Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

ETCÉTERA

Desfile Diseñadores contemporáneos muestran sus últimas creaciones.
A las 20 en Sir Will, San Martín 678. **Gratis**

Chocolate Siguen el ciclo de charlas "Chocolate sociológico", con un programa que incluye "De las intrigas a los medios generalizados de intercambio". Coordina: Diego Melero.
A las 19.30 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. www.bellezayfelicidad.com.ar

Libro Presentación del libro *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Biblos), con Juan Carlos Alderete (CCC), Pepino Fernández (Salta), Neka Jara (MTD de Solano), Roberto Martino (Movimiento Teresa Rodríguez), Norma Giarracca, Horacio González y Maristella Svampa (coautora).
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Yoga Clase abierta de yogaterapia para corregir posturas, aliviar dolores y modificar hábitos respiratorios. Coordina Susana Alonso.
A las 19.30. Informes al 4943-1402. **Gratis**

TEATRO

Mínimo En el ciclo "Poéti-k" de Teatro Mínimo, se realiza una función de *Relámpagos de lo Invisible*, de Fabiana Rey sobre textos de Olga Orozco y Alejandra Pizarnik (a las 20.30). Luego, *Federico tuvo un sueño*, sobre textos de Federico García Lorca, por María Marta Guitart (a las 21).
En Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Vueltas Función de *Dan tres vueltas y luego se van*, de Daniel Viola
En el Bar Tuñón, Maipú 851. Entrada: $ 3. Se retiran en Córdoba y San Martín, de 12 a 19.

MÚSICA Y CINE

Abierto En el ciclo de Música de Estudio Abierto, se presenta Dj Ramiro Brito, Pablo Reche hace ambient Noise, Tripnik y Alfredo García, electrónica; y un set del dj Jorge Haro y cierra Carpi, a las 20.
Desde las 18 en ex Tiendas Harrods, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Renoir En el ciclo cinegrafía se proyecta *La bestia humana* (1938), de Jean Renoir basada en la novela de Emile Zola.
A las 19 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**



ARTE

Marcha Inaugura *Una larga marcha*, pinturas y dibujos en técnicas mixtas de Diana Dowek.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Hlito Continúa la exposición del artista Alfredo Hlito (1923-1993).
En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

Filo Continúa la muestra de Carlos Trilnik, fotografías de 2000-2003, con cura de Carlos Espartaco.
En Espacio de Arte Filo, San Martín 975. Hasta el 15 de agosto. **Gratis**

ETCÉTERA

Literario El Centro Cultural Recoleta y la Dirección del Libro y Promoción de la Lectura organizan el Certamen Literario "Buenos Aires punto y como", que premiará anécdotas, aguafuertes, recetarios, viñetas y crónicas que reflejen la cocina argentina.
Bases en Junín 1930, de 15 a 18. Entrega hasta el 30 de junio.

69 Fiesta del Club 69, una compañía inestable dirigida por Pedro Segni y Rubén Cuesta. Con Javier Zuker y Nico Cota y chill out de Fabián Dellamónica.
Desde la 1.30 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 7 y 10.

Tango Clases y práctica con Ana Postigo, María Bernatene y Agustín Mansilla.
Todos los jueves de 20 a 1 en Cochabamba 444.

Mapuche Dentro de un encuentro con la Cultura Mapuche, se realiza la conferencia "La voz de los que no tienen voz", de Germán Pollitzer y presentación del libro *The Mapuches of Neuquen*, de Carlos Martínez Sarasola.
A las 19 en la Biblioteca Centro Lincoln, Maipú 686. **Gratis**



TEATRO

Modernos Diez únicas funciones de *Los modernos en breve desconcierto breve*, un raro espectáculo de humor con dos actores, que de a ratos cantan: Pedro Paiva (uruguayo) y Alejandro Orlando (cordobés).
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460.

Pizarnik Función de *Las Poseídas*, en el ciclo "Poéti-k" de Teatro Mínimo, sobre textos de Alejandra Pizarnik. Con dirección de Pompeyo Audivert.
A las 20.30 en el Espacio Auditorio, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Prudencia Función de *La Prudencia*, de Claudio Gotbeter. Con Fernando Noy, María Urdapilleta y Claudio Gotbeter.
A las 21 en el Bar Tuñón, Maipú 851. Entrada: $ 3. Las entradas se retiran en Córdoba y San Martín, de 12 a 19.

CINE Y MÚSICA

Loach En el ciclo "Ken Loach: Una Retrospectiva", se exhibe *Tierra y Libertad*, y La Canción de Carla.
A las 17 y a las 20 en el British Arts Centre (Suipacha 1333). **Gratis**

Sentidos En un show audio-vivo-visual, el Grupo E. N. estrena *La toma de la pastilla* y *Tren con destino a Retiro*: una fusión de dibujo animado y música, basado en la conjunción del audio, lo vivo y lo visual.
A las 20 en el Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359.

Logia Presentación del disco *Logia Lautaro*, actuación en directo de Champions y Esteban Castell. Desfile de Saturno.
A las 23 en San Juan 21. Entrada: $ 2.

ETCÉTERA

Descendencia El colectivo RudaMacho presenta una intervención del espacio conducida por Germán Garrido (puesta escrita) y el Dj Francisco Di Gianni en la ambientación sonora con un set house/tecno.
A las 21 en Hotel pop Boquitas Pintadas, Estados Unidos y San José.

Libro Presentación de libro *Razones locas. El paso de Eduardo Mateo por la música uruguaya*, de Guilherme de Alencar Pinto. El autor dialogará con Diego Fischerman y tres integrantes del notable grupo Puente Celeste, que rendirán homenaje, junto al cantante Horacio Molina, a Eduardo Mateo, uno de los grandes autores latinoamericanos.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Poesía Continúa el ciclo "XperiMente 2003", con presentaciones de poesía virtual, fonética y performances de Roberto Cignoni, Ladislao Györi y Horacio Zabala. Coordina: Jorge Perednik.
A las 20 en el Centro Cultural La Fábrica, Querandíes 4290. **Gratis**

CINE

Inglés En el Ciclo Los Vengadores, se exhibe *The See-Trough Man (Video), Mi nombre es todo lo que tengo*, de Kean Loach; y *Scape in time*.
A las 16, 17 y 18, respectivamente, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Negra Se exhibe *El samurai* (1967), de Jean-Pierre Melville, con Alain Delon, François Périer y Nathalie Delon.
A las 20 en Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 3.

TEATRO

Inmersión Estrena *La inmersión*, una creación actoral de Vera Livia García, basada en textos de Fernando Pessoa y Alejandra Pizarnik. Un unipersonal estrenado en Barcelona, supervisado por Guillermo Angelelli.
A las 23 en La Usina, México 2993. Entrada: $ 5.

Pinter Más funciones de *El cuidador*, de Harold Pinter, con dirección de Lorenzo Quinteros. Un presente inmovilizado por el futuro al que no se puede acceder.
A las 21 también viernes en El Doble, Aráoz 727, 4855-2656.

Tango Siguen las funciones de *Como el tango manda*, de Silvia Copello. Un rito que no deja de repetirse.
A las 21 en el Teatro del Pasillo, Colombres 35. Entrada: $ 5 y $ 2.

Chicos El grupo Paladar estrena *Rey enano*, una obra de Gabriel Virtuoso premiada por el Instituto Nacional de Teatro. Peripecias de un grupo de poetas y actores que tratan de satisfacer a un niño rey.
A las 16.30 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 5.

MÚSICA

Suárez Rosario Bléfari, la ex cantante y factótum del grupo Suárez, diseña uno de los rumbos posibles de la canción contemporánea y anticipa su disco.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Abierta Presentación de dj Dani Nijensohn, el Conservatorio Manuel De Falla, imágenes de *Hermosura*, del Descueve; electrónico vocal de Miguelius, Chucky De Ipola y Avi, electro pop.
De 16 a 21 en ex Tiendas Harrods, Córdoba y San Martín. **Gratis**

Malosetti Javier Malosetti presenta su nuevo disco *Malosetti Vivo*, junto al baterista Pepi Taveira y a Andrés Beeuwsaert en piano.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 12.

Festival La Comunidad Terapéutica para la recuperación de las adicciones Casa del Sur inaugura su centro cultural con un Primer Festival Folklórico con artistas y adictos recuperados.
A las 20 en su sede de Tucumán 3517. Entrada: alimentos no perecederos.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.





Palabras que pican

PLÁSTICA Heredera del Concretismo –piedra de toque de la modernidad artística brasileña–, la paulista Lenora de Barros presenta en Buenos Aires *Ping-Poems*, una instalación en la que las formas más rápidas de la palabra –poesía, lema, slogan– se disparan, flotan o se rinden, tatuadas en la piel tersa de unas pelotitas de ping-pong.



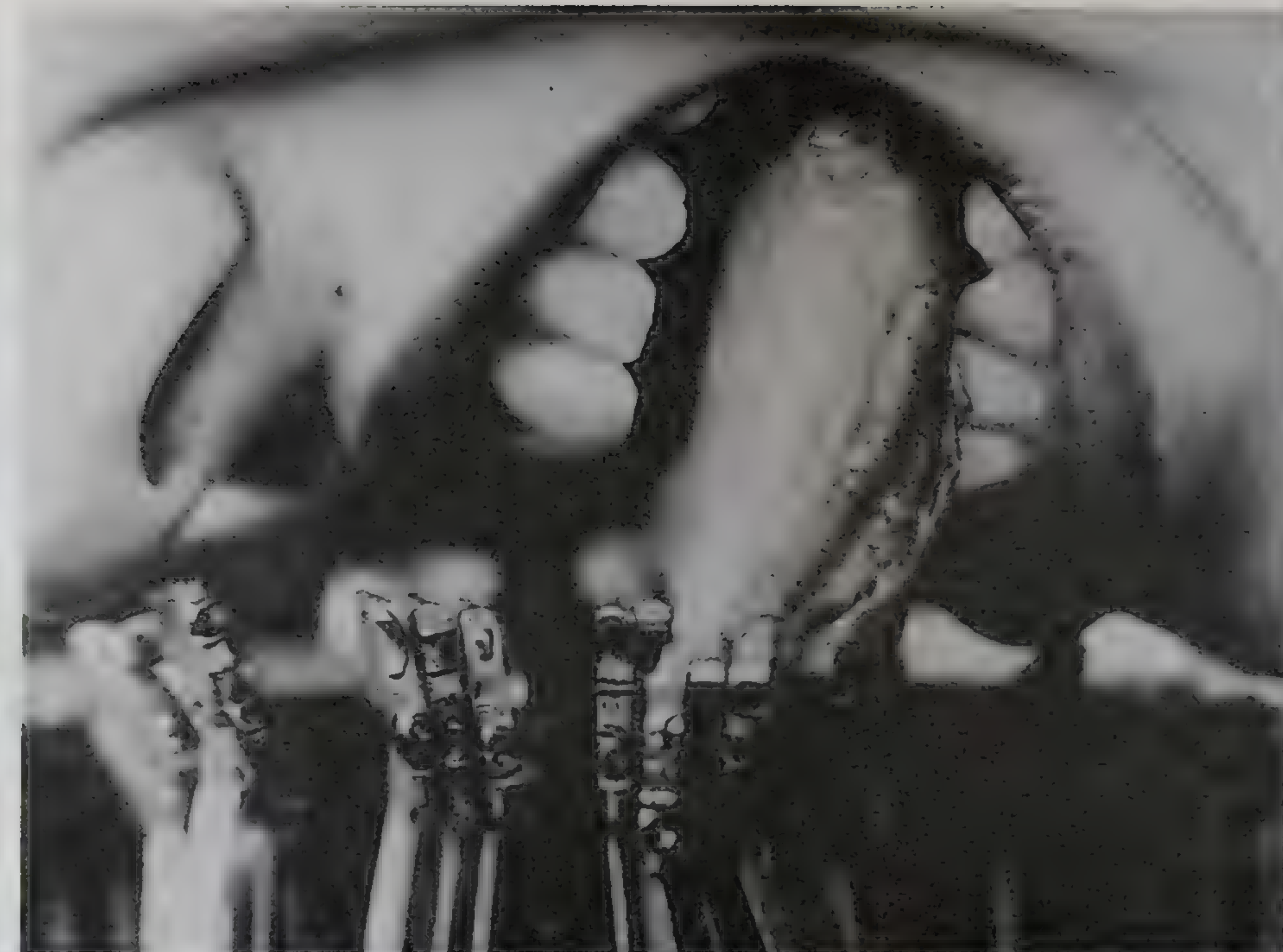
POR AMALIA SATO

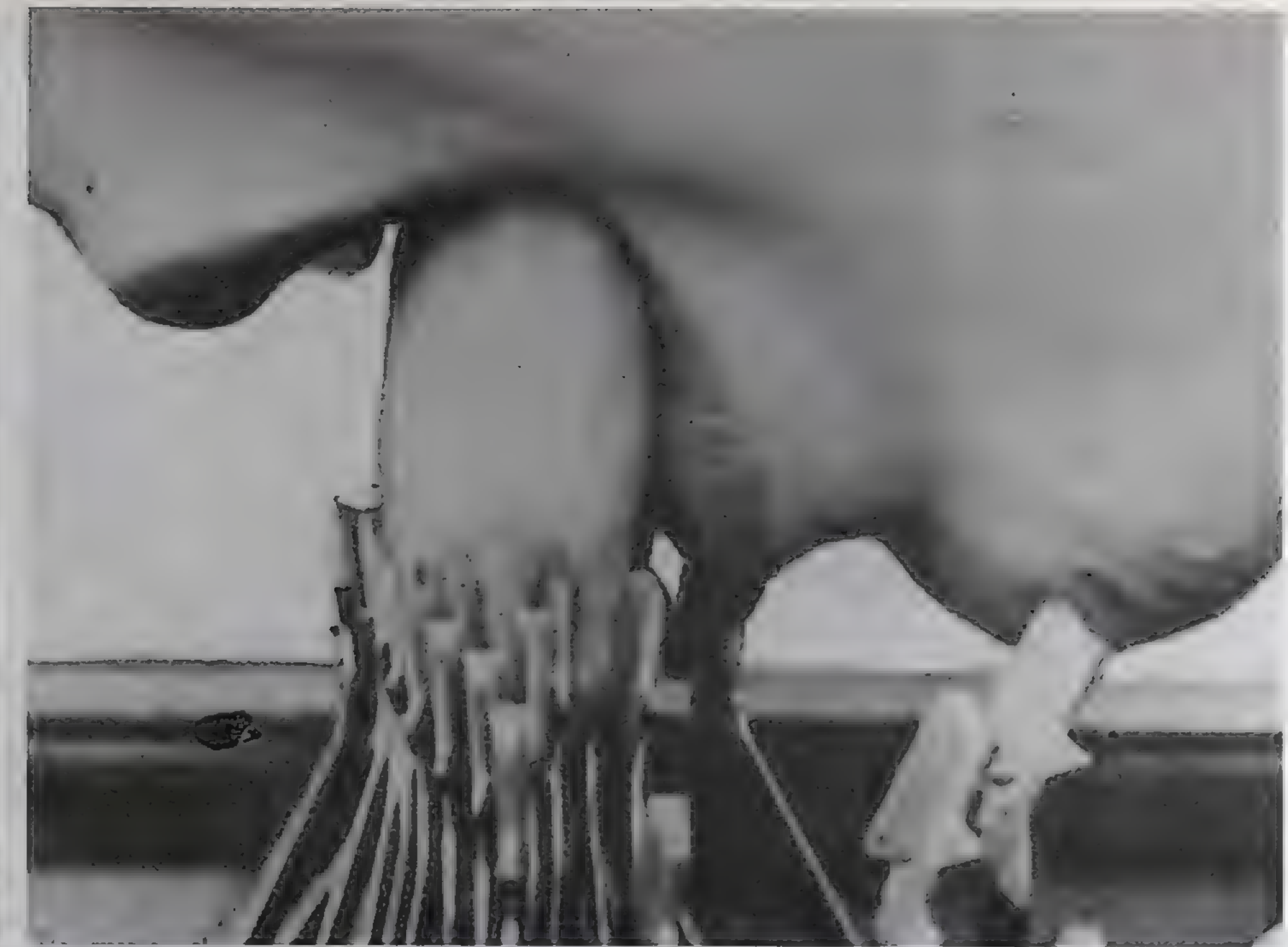
Lenora de Barros (1953) nació y vive en una de las megalópolis más impresionantes del planeta, São Paulo, ciudad caótica que ninguna novela de anticipación habría imaginado. Fue allí, en 1922, durante la famosa Semana de Arte Moderno, donde se inició la carrera por la modernidad artística, levantando como bandera el concepto de mestizaje cultural y con la lúdica consigna de la antropofagia, marca de un Brasil que también se realimentaba del neoprimitivismo europeo. (No en vano uno de los primeros bocados de los antropófagos nativos en 1556 fue un obispo, un tal Sardinha). En la década de 1950 tiene lugar, también en São Paulo, una segunda operación de vanguardia modernista: la aproximación deconstructiva al lenguaje liderada por los hermanos Haroldo y Augusto de Campos, Décio Pignatari y el suizo boliviano Eugen Gombinger, que formaron el Grupo Noigandres (una palabra provenzal tomada de Ezra Pound). Es un momento de intenso cruce de afinidades donde coexisten la música posweberiana, la indeterminación aleatoria de Cage, la *bossa nova*, la arquitectura de Niemeyer y Lúcio Costa y las Bienales de São Paulo. Es el momento del Concretismo, otro momento central de la cultura brasileña que ya ha festejado sus 50 años.

A través de su padre, Geraldo de Barros –pionero de la fotografía geométrica y artista concreto—, Lenora estaba genéticamente ligada a esa concepción de una nueva sintaxis que proponía el Concretismo, y aplicó su formación de lingüista a la experiencia periodística como directora de arte y fotografía del diario *Folha de São Paulo* y de la Editorial Abril. Interrogada sobre sus influencias, Lenora responde con los esperados nombres de Ligia Clark (lo nacional) y Yoko Ono (lo internacional); sobre todo Ligia, la neoconcreta sensorial que inauguró un giro femenino. Y de su padre, a Lenora le gusta citar un latiguillo que convierte en megacornisa una de las vías de tránsito más intensas del Centro de la capital paulista: "Crear es saltar del Viaducto de Chá y salir caminando". El eje de sus investigaciones es uno de los postulados de la teoría de la Poesía Concreta: la simultaneidad de la comunicación verbal y no verbal. Así, al recorrer los registros de sus experiencias, Lenora aparece: con pelucas en un cartel con la leyenda *Me Busco*; con la cabeza cubierta de pasta de dientes, en una parodia de los más discretos cuernitos con jabón de Duchamp; con remera a rayas blancas y negras o un pulóver negro de cuello alto, muy intelectual, mientras recita con amigos poetas y músicos; en una serie más impactante, estirando su lengua en una *fellatio* con su máquina de escribir que acaba imantando todas las teclas. El debate en torno de la cuestión "vanguardia y subdesarrollo" planteada por el concretismo la muestra en un juego alejado de cualquier fatalismo autopunitivo.

Performer, poeta multimedia y artista conceptual, Lenora es dúctil en el manejo de los medios y los espacios y anima circuitos, pero tiene un peso específico que la singulariza. Está embarcada en un trabajo de cita de fragmentos: la historia familiar, en compañía de Cid Campos –hijo de Augusto de Campos—, Arnaldo Antunes, João Bandeira y Walter Silveira, entre otros, se continúa en ella como segunda generación. La 24ª Bienal de São Paulo (1998) los tuvo como protagonistas de la instalación sonora *La Multimillonaria Contribución de todos los Errores*; la galería blanca, el espacio despojado, la apelación a interfases tecnológicas: esa no marca de artista de una modernidad-mundo no es ni puede ser dato de ninguna vanguardia en una modernidad que muchos ya designan como postutópica. Lenora lo señala cuando dice que le fascina trabajar en el límite de lo "suelto", donde nada es lo que parece. Y para ilustrar el tipo de interacción al que apuesta recurre a una popular frase de Chacrinha, teórico performático *naïf* y animador estrella de la TV de los años '60 y '70: "*Quem não se comunica se trumbica*" (algo así como: "Quien no comunica, se joroba"). Hace ya diez años que las pelotitas de ping pong son para Lenora el soporte onomatopéyico de un juego visual. Debutaron en la exposición en el Mercato del Sale en Milán (1990), *Poesia es poca cosa*; aparecían en *Arte Cidade*, donde goteaban del techo grabadas con el lema "La ciudad oxida con un acompañamiento oralizado"; en *Territorio Expandido*, homenaje a Boris Schneiderman –crítico ruso y traductor al portugués de casi toda la literatura rusa–, y en *¿Qué hay de nuevo, de nuevo, pussyquete?*, presas en cajas transparentes y acompañadas de raquetas. Leídas por algunos como óvulos, al principio estaban posadas sobre un almohadón, de modo que daban la sensación de algo muy pesado. De la poesía bidimensional en papel al juego verbívoco-visual que se lanza al espacio creando una realidad objetual, *Ping-Poems* es una antología de situaciones. Allí están, en cajas de plástico con tapas de aluminio, con la inscripción *Dividir ideas, multiplicar imágenes*; en cajas superpuestas cerradas con candados; protagonizando dos escenas de la imposibilidad en *Game is over 1* y *2*, donde comparten el encierro con raquetas; luciendo la frase seccionada *Debe haber nada a ver*







Palabras que pican

PLÁSTICA Heredera del Concretismo –piedra de toque de la modernidad artística brasileña–, la paulista Lenora de Barros presenta en Buenos Aires *Ping-Poems*, una instalación en la que las formas más rápidas de la palabra –poesía, lema, slogan– se disparan, flotan o se rinden, tatuadas en la piel tersa de unas pelotitas de ping-pong.





POR AMALIA SATO

Lenora de Barros (1953) nació y vive en una de las megalópolis más impresionantes del planeta, São Paulo, ciudad caótica que ninguna novela de anticipación habría imaginado. Fue allí, en 1922, durante la famosa Semana de Arte Moderno, donde se inició la carrera por la modernidad artística, levantando como bandera el concepto de mestizaje cultural y con la lúdica consigna de la antropofagia, marca de un Brasil que también se realimentaba del neoprimitivismo europeo. (No en vano uno de los primeros bocados de los antropófagos nativos en 1556 fue un obispo, un tal Sardinha). En la década de 1950 tiene lugar, también en São Paulo, una segunda operación de vanguardia modernista: la aproximación deconstructiva al lenguaje liderada por los hermanos Haroldo y Augusto de Campos, Décio Pignatari y el suizo boliviano Eugen Gombinger, que formaron el Grupo Noigandres (una palabra provenzal tomada de Ezra Pound). Es un momento de intenso cruce de afinidades donde coexisten la música posweberiana, la indeterminación aleatoria de Cage, la *bossa nova*, la arquitectura de Niemeyer y Lúcio Costa y las Bienales de São Paulo. Es el momento del Concretismo, otro momento central de la cultura brasileña que ya ha festejado sus 50 años.

A través de su padre, Geraldo de Barros –pionero de la fotografía geométrica y artista concreto—, Lenora estaba genéticamente ligada a esa concepción de una nueva sintaxis que proponía el Concretismo, y aplicó su formación de lingüista a la experiencia periodística como directora de arte y fotografía del diario *Folha de São Paulo* y de la Editorial Abril. Interrogada sobre sus influencias, Lenora responde con los esperados nombres de Ligia Clark (lo nacional) y Yoko Ono (lo internacional); sobre todo Ligia, la neoconcreta sensorial que inauguró un giro femenino. Y de su padre, a Lenora le gusta citar un latiguillo que convierte en megacornisa una de las vías de tránsito más intensas del Centro de la capital paulista: "Crear es saltar del Viaducto de Chá y salir caminando". El eje de sus investigaciones es uno de los postulados de la teoría de la Poesía Concreta: la simultaneidad de la comunicación verbal y no verbal. Así, al recorrer los registros de sus experiencias, Lenora aparece: con pelucas en un cartel con la leyenda *Me Busco*; con la cabeza cubierta de pasta de dientes, en una parodia de los más discretos cuernitos con jabón de Duchamp; con remera a rayas blancas y negras o un pulóver negro de cuello alto, muy intelectual, mientras recita con amigos poetas y músicos; en una serie más impactante, estirando su lengua en una *fellatio* con su máquina de escribir que acaba imantando todas las teclas. El debate en torno de la cuestión "vanguardia y subdesarrollo" planteada por el concretismo la muestra en un juego alejado de cualquier fatalismo autopunitivo.

Performer, poeta multimedia y artista conceptual, Lenora es dúctil en el manejo de los medios y los espacios y anima circuitos, pero tiene un peso específico que la singulariza. Está embarcada en un trabajo de cita de fragmentos: la historia familiar, en compañía de Cid Campos –hijo de Augusto de Campos—, Arnaldo Antunes, João Bandeira y Walter Silveira, entre otros, se continúa en ella como segunda generación. La 24ª Bienal de São Paulo (1998) los tuvo como protagonistas de la instalación sonora *La Multimillonaria Contribución de todos los Errores*; la galería blanca, el espacio despojado, la apelación a interfases tecnológicas: esa no marca de artista de una modernidad-mundo no es ni puede ser dato de ninguna vanguardia en una modernidad que muchos ya designan como postutópica. Lenora lo señala cuando dice que le fascina trabajar en el límite de lo "suelto", donde nada es lo que parece. Y para ilustrar el tipo de interacción al que apuesta recurre a una popular frase de Chacrinha, teórico performático *naïf* y animador estrella de la TV de los años '60 y '70: "*Quem não se comunica se trumbica*" (algo así como: "Quien no comunica, se joroba"). Hace ya diez años que las pelotitas de ping pong son para Lenora el soporte onomatopéyico de un juego visual. Debutaron en la exposición en el Mercato del Sale en Milán (1990), *Poesia es poca cosa*; aparecían en *Arte Cidade*, donde goteaban del techo grabadas con el lema "La ciudad oxida con un acompañamiento oralizado"; en *Territorio Expandido*, homenaje a Boris Schneiderman –crítico ruso y traductor al portugués de casi toda la literatura rusa–, y en *¿Qué hay de nuevo, de nuevo, pussyquete?*, presas en cajas transparentes y acompañadas de raquetas. Leídas por algunos como óvulos, al principio estaban posadas sobre un almohadón, de modo que daban la sensación de algo muy pesado. De la poesía bidimensional en papel al juego verbívoco-visual que se lanza al espacio creando una realidad objetual, *Ping-Poems* es una antología de situaciones. Allí están, en cajas de plástico con tapas de aluminio, con la inscripción *Dividir ideas, multiplicar imágenes*; en cajas superpuestas cerradas con candados; protagonizando dos escenas de la imposibilidad en *Game is over 1 y 2*, donde comparten el encierro con raquetas; luciendo la frase seccionada *Debe haber nada a ver* sobre planchas de acrílico que penden del techo en un juego de luces y sombras, mientras suena una grabación cuyo tratamiento sonoro es obra de Cid Campos; actuando en el video *I am a player* de Grima Grimaldi, con una filmación en sinfín.

La obra de Lenora de Barros insiste con una idea que en Brasil es programática: la idea de América como continente *condenado* a la modernidad. Propone devorar el legado cultural universal críticamente, según el punto de vista del "mal salvaje"; hacer replays y rewinds permanentes; resetear apelaciones ya históricas mediante un juego de apropiaciones, expropiaciones y desjerarquizaciones. Y reivindica la lengua portuguesa activándola con la brevedad del cartel, el lema, la etiqueta o la publicidad. Lenora de Barros *instila* la palabra. Como lo hiciera el vate Luis de Camoes en el siglo XVI, cuando invitó a cenar a los miembros de la Corte portuguesa, pidió prestados a un amigo copas y vajilla de plata y en cada plato puso una hoja de papel en la que había escrito: "Te alimento con poesía". R

Ping poems de Lenora de Barros
Curaduría: Karina Granieri
Fundación Centro de Estudios Brasileños.
Esmeralda 965. De lunes a viernes de 10 a 20, sábados de 10 a 13. Hasta el 1º de agosto.







sobre planchas de acrílico que penden del techo en un juego de luces y sombras, mientras suena una grabación cuyo tratamiento sonoro es obra de Cid Campos; actuando en el video *I am a player* de Grima Grimaldi, con una filmación en sinfín.

La obra de Lenora de Barros insiste con una idea que en Brasil es programática: la idea de América como continente *condenado* a la modernidad. Propone devorar el legado cultural universal críticamente, según el punto de vista del "mal salvaje"; hacer replays y rewinds permanentes; resetear apelaciones ya históricas mediante un juego de apropiaciones, expropiaciones y desjerarquizaciones. Y reivindica la lengua portuguesa activándola con la brevedad del cartel, el lema, la etiqueta o la publicidad. Lenora de Barros *instila* la palabra. Como lo hiciera el vate Luis de Camoes en el siglo XVI, cuando invitó a cenar a los miembros de la Corte portuguesa, pidió prestados a un amigo copas y vajilla de plata y en cada plato puso una hoja de papel en la que había escrito: "Te alimento con poesía".

Ping-poems de Lenora de Barros.
Curaduría: Karina Granieri.
Fundación Centro de Estudios Brasileños, Esmeralda 965. De lunes a viernes de 10 a 20, sábados de 10 a 13. Hasta el 1º de agosto





La puerta de la percepción

TELEVISIÓN La versión original fue creada por Rod Serling porque "las cosas que no podían decir un republicano ni un demócrata, las podía decir un marciano". Más de cuarenta años después, la remake de La dimensión desconocida demuestra la actualidad de la máxima y aspira a seguir mostrando todos esos mundos que hay en éste.

POR MARIANO KAIRUZ

Cuando, en octubre de 1959, "La dimensión desconocida" debutó en la televisión norteamericana, el subgénero "antología fantástica y de ciencia ficción" que había saturado por años el mercado de las ediciones *pulp* de revistas tales como *Amazing Stories* y *Astounding Science Fiction* (las publicaciones en las que se iniciaron escritores como Ray Bradbury e Isaac Asimov), no sólo no era la dieta principal de la pantalla chica sino que, además, tendía a espantar a los auspiciantes con su inusitada carga de ambigüedad y esa fascinación por un tipo de "experiencias extrasensoriales" que resultaban sugestiva y perturbadoramente cotidianas.

Pero el neoyorquino Rodman Edward Serling, creador de "The Twilight Zone" (título original de la serie), ya era famoso para entonces. En septiembre de ese año, durante una entrevista televisada, el legendario Mike Wallace le espetó en cámara lo que seguramente era una conjetura compartida por muchos de los personajes influyentes del medio: "Usted va a estar, obviamente, trabajando tan duro en 'La dimensión desconocida' que, por el momento y en un futuro próximo, ha renunciado a escribir nada importante para la televisión, ¿verdad?". Considerado algo así como el Tennessee Williams de la TV desde el estreno de "Patterns", concebido en 1955 para el ciclo de "dramas en vivo" de Kraft Television Theater, Serling había consolidado su prestigio con el guión de "Réquiem para un peso pesado". Entre uno y otro, vendió indiscriminadamente a las productoras televisivas las decenas de argumentos que había escrito antes sin que nadie les prestara demasiada atención. Pero ahora era un "dramaturgo", un nuevo miembro de un panteón integrado por figuras tales como Reginald Rose (autor de "Doce hombres en pugna") o Paddy Chayefsky ("Marty"), y por lo tanto debía permanecer atento al tipo de "dramas humanos" que lo habían consagrado. Por eso la pregunta de Wallace: ¿qué hacía un autor respetable como él descendiendo a los incómodos sótanos de la fantasía y la ciencia ficción?

Esta puerta se abre con la llave de la imaginación

Serling, que no se consideraba a sí mismo un escritor de género, tenía una respuesta. "Las cosas que no podían decir un republicano ni un demócrata, las podía decir un marciano", diría en una entrevista. Lo que lo estaba volviendo loco de la televisión, eran las permanentes y delirantes intromisiones de los *sponsors*, que detentaban poder de aprobación sobre los textos. La colección de anécdotas de Serling al respecto era considerable ya hacia 1958: que la Ford no quería que en el decorado de Nueva York se viera el edificio Chrysler; que tal tabacalera consideraba que las palabras "american" y "lucky" de los diálogos de otro guión estaban demasiado asociadas a la competencia; que nada de fósforos en la citada "Réquiem...", sentenciaron los "encendedores Ronson". Pero las gotas que colmaron el vaso fueron en rigor casos de censura política. Ante la sugerencia de que el guión de "Noon on Doomsday" podría estar basado en los hechos reales del secuestro y asesinato de Emmett Till (un adolescente negro cuyos victimarios habían sido absueltos por un jurado blanco), se desató un aluvión de amenazas de boicot contra la acerera U.S. Steel, que auspiciaba el programa. Serling acató órdenes, modificó su guión y todo el peso de su historia se diluyó en la nada. Un absurdo parecido tendría lugar con "The Arena": "Mis senadores no podían discutir ningún problema vigente: hablar de tarifas era alinearse con los republicanos; incluir discusiones laborales implicaba estar controlado por los demócratas". El resultado fue un caos de congresistas gritando y gesticulando sobre temas inventados: "Seguramente hubiera logrado una obra mucho más adulta si la hubiera ambientado en el año 2057, poblando el Senado de robots". El guión que abriría el camino a "La dimensión desconocida" sería uno titulado "Time Element", donde el protagonista retrocedía en el tiempo, hasta 1941, e intentaba advertir al ejército sobre el ataque de Pearl Harbor. Desde ya que nadie le creía una palabra, y ocurría lo que debía ocurrir; pero lo que preocupaba a los ejecutivos de la CBS, así como a la Westinghouse, el auspiciante de turno, no era tanto la fatalidad en términos dramáticos como la posibilidad de ofender al Pentágono. El asunto fue reducido a una suerte de aventura onírica que quedaba sellada con una explicación "racional" sobre el final, a cargo de un presentador. Pero su éxito dio luz verde a un piloto de "La dimensión desconocida". El cual no fue, una vez más, la primera oferta de Serling: su futurista "The Happy Place", sobre una sociedad totalitaria donde las personas son retiradas a los sesenta años de edad a un campo de concentración y exterminio, fue rebotada por "demasiado deprimente". Sin quejarse, Serling presentó una nueva idea: aunque "¿Dónde están todos?" también recurre a una explicación cerrada sobre el final (evitándoles a los auspiciantes ese ingobernable horror al vacío que despertaban en ellos los finales abiertos), anticipa el tono que caracterizaría a la serie durante los siguientes cinco años.

Tras ella se encuentra otra dimensión

Obligado por contrato a escribir el 80 por ciento de los guiones de la primera temporada y a supervisar la calidad del 20 por ciento restante, Serling se rodeó de varios personajes notables; principalmente Richard Matheson y Charles Beaumont. Ellos integraban un grupo de guionistas y escritores conocidos como "La escuela de escritores del Sur de California" o "El grupo" o "La mafia de Matheson", según Robert Bloch, el autor de *Psicosis*. En sus inicios, Beaumont había sido apadrinado por Ray Bradbury, quien se sumó al equipo de escritores de la serie, pero sólo llegaría a ver uno de sus guiones en pantalla ("I Sing the Body Electric", en 1962). El autor de *Crónicas marcianas* se distanciaría de Serling entre acusaciones de plagio sobre el origen de un favorito de la serie, el episodio "Walking Distance", cuya inspiración también se arrogó para sí alguna vez Gore Vidal.

Beaumont y Matheson –que luego adaptarían a Poe para Roger Corman– serían los autores más prolíficos de la serie, después de su creador. En la primera temporada abundaron las historias sobre pactos fáusticos y "segundas oportunidades", que le valdrían la fama de tener vocación "de mensaje" y ocasionales sobredosis de moralina. Tanto Matheson como Beaumont (que moriría de Alzheimer en 1967, a los 38) negaron que ése haya sido su objetivo. "Yo nunca hice ningún comentario social en mis episodios de la serie", dijo Matheson tres años atrás. "Eran historias y estudios de personajes, mientras que sí había comentario social en los de Serling."

Una Tierra Media entre la luz y la sombra

Creador, guionista e inconfundible maestro de ceremonias (cargo para el cual se llegó a pensar en Orson Welles), Serling murió en 1975, a los 50 años, en una operación a corazón abierto, y ninguna de las resurrecciones que tuvo la serie desde el '64 hasta hoy –"Al filo de la realidad" (título argentino de *The Twilight Zone, The Movie*, 1983), ni la nueva versión televisiva de 1985/87, ni el telefilm *Clásicos perdidos de Rod Serling*, presentados con voz grave por James Earl Jones en 1994– intentaron, afortunadamente, reemplazarlo. "La dimensión desconocida" modelo 2002/03 que se estrena esta semana tiene como presentador a Forest Whitaker, quien tampoco intenta imitar el estilo Serling sino que opta por un perfil discreto, tal vez atento al regusto a refrito y fracaso que dejaron las resurrecciones previas.

Una cosa es segura: cuando el próximo sábado la señal de cable Fox ponga en pantalla las dos primeras historias de la nueva dimensión desconocida, sus nuevos guionistas, directores y productores deberán medirse inexorablemente con esa suerte de remake pendular entre el homenaje y la parodia a la creación de Rod Serling que son los episodios especiales de noche de brujas de "Los Simpson", y que se han nutrido vorazmente de esa "zona de sombra y sustancia, de cosas e ideas, de esa dimensión del sonido, de la vista y de la mente", cuya denominación y leitmotiv musical son conocidos por todos, incluso por aquellos que no vieron un solo episodio en sus vidas. R

"La dimensión desconocida" va desde el sábado 5 de julio, todos los sábados a las 20, por Fox.

Después de hora



Barcelona
$2,90
UNA SOLUCIÓN EUROPEA PARA LOS PROBLEMAS DE LOS ARGENTINOS

La Argentina se estaría yendo a la mierda

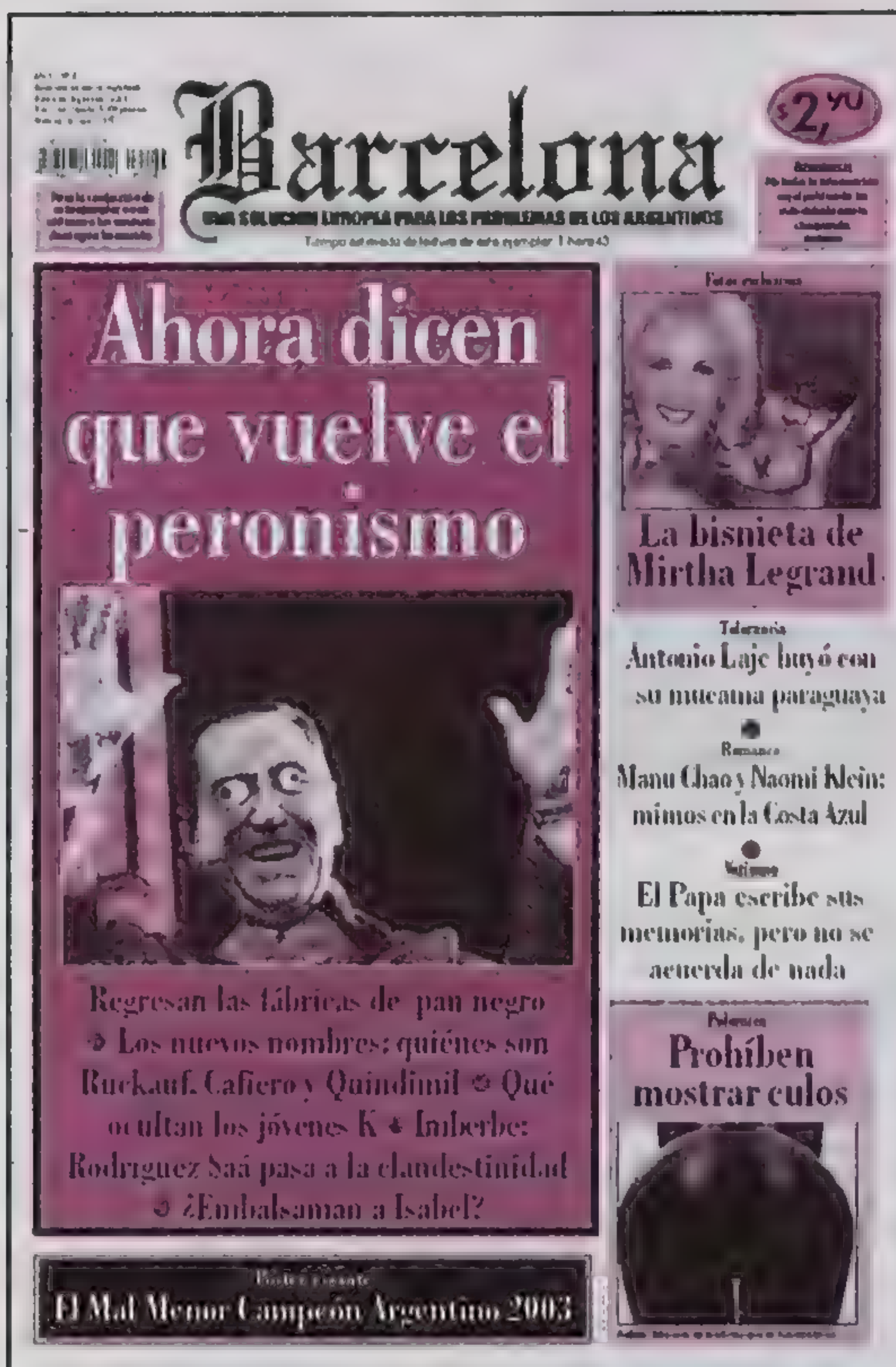
Ahora dicen que Piñón Fijo es Alfredo Yabrán

Habla el Negro de Mambrú: "Acá hay mucho racismo"

González Oro electrifica su casa

Vuelven los culos grandes

El Eje del Bien Campeón Mundial Irak 2003



Barcelona
$2,90
UNA SOLUCIÓN EUROPEA PARA LOS PROBLEMAS DE LOS ARGENTINOS

Ahora dicen que vuelve el peronismo

Regresan las fábricas de pan negro • Los nuevos nombres: quiénes son Ruckauf, Cafiero y Quindimil • Qué ocultan los jóvenes K • Imberbe: Rodríguez Saa pasa a la clandestinidad • ¿Embalsaman a Isabel?

La bisnieta de Mirtha Legrand

Antonio Laje huyó con su mucama paraguaya

Manu Chao y Naomi Klein: mimos en la Costa Azul

El Papa escribe sus memorias, pero no se acuerda de nada

Prohíben mostrar culos

El Mal Menor Campeón Argentino 2003



Barcelona
$2,90
UNA SOLUCIÓN EUROPEA PARA LOS PROBLEMAS DE LOS ARGENTINOS

Encuesta exclusiva: la vida sexual de los argentinos

Ahora dicen que se estaría copulando más bien poco

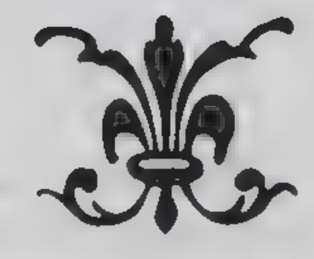
Los nietitos de Nazareno le dicen "Nazi" a su abuelito

"Mi amigo Putin".

El Gobierno no está impulsando una revolución socialista

Secuestran al hijo de Daniel Hadad y se lo devuelven progresista

Arbitrario allanamiento de la redacción de "Barcelona"



HALLAZGOS Nieta de la corrosión política de "Tía Vicenta". Prima de la desfachatez de "Humor". Y hermana del absurdo delirante de "Todo por dos pesos". Sin campaña publicitaria y con un laconismo periodístico sin precedentes, apareció Barcelona, la revista mensual que aporta "soluciones europeas a problemas argentinos".

POR CLAUDIO ZEIGER



Noticias, noticias y más noticias. Noticias falsas o no tanto. Noticias que quizás un día sean verdaderas. O, quizás, en una realidad paralela, en un mundo más absurdo y feliz, fueron verdad:

El Papa está escribiendo sus memorias, pero no se acuerda de nada.
Sorprenden a Manu Chao y Naomi Klein a los arrumacos en un Club Med de la Costa Azul.
Un informe de "Puntodoc" denuncia que el padre de Pipo Pescador tenía un auto hermoso.
Antonio Laje abandona a su mujer y se va a vivir con su mucama paraguaya.
El gobierno no está impulsando una revolución socialista.
Secuestran al hijo de Daniel Hadad y se lo devuelven progresista.
De la Rúa dijo que la convertibilidad no se toca.
Diego Torres dice que "Color Esperanza" le tiene "los huevos llenos".
Seineldín y Gorriarán Merlo juegan al tenis a beneficio de Santa Fe.
Se inundó el baño de la hija de Reutemann en Mónaco.
El mapa del genoma humano sería igual al recorrido del 343.

Y podría seguirse con una larga lista de grandes primicias.

Como en un diario serio, las noticias se dan en un tono entre objetivo y lacónico, tan neutro, tan parco, que la realidad empieza a resquebrajarse de absurda, precisamente porque los peores disparates pueden decirse sin despeinarse. Ahí, en poner al desnudo la distancia, la objetividad y otros mitos del periodismo moderno, está la gracia. Y también, en lo bien escritas y "medidas" que dan las noticias. No cambian el registro, no se traicionan por terminar con un remate fácil. Uno puede imaginarse a una redacción febril cubriendo todas las áreas –política, deportes, espectáculos y cultura– de una realidad virtual. ¿Es la parodia de un diario serio? Títulos híper informativos, bajadas correctas, secciones breves. La tipografía y formato ¿no recuerdan a los del muy serio diario *El País* de Madrid? ¿O serán los de *La Maga*, aquella revista de cultura que parecía *El País* de Madrid?

Si se quiere rastrear la pista, lo mejor es leer quiénes integran el staff. Resulta que muchos de los periodistas que conforman el equipo de *Barcelona*, empezando por sus directores –Ingrid Beck, Mariano Lucano y Pablo Marchetti– y los editores Daniel Riera y Fernando Sánchez (en realidad, el staff también termina derrapando: la Tigresa Acuña es la jefa de personal y Nina Juárez lidera el departamento de seguridad), se conocieron en la redacción de *La Maga*. Luego los directores coincidieron en la revista de rock *La García*, que cerró en diciembre de 2001, en pleno furor de la crisis. Después de tanto infortunio, parece que llegó la hora de la revancha: los periodistas hacen humor. Y si bien se preocupan por aclarar que no son humoristas ni quieren serlo, el efecto humorístico de *Barcelona* es inevitable. Más bien, es demoledor: sumamente adictiva, lleva a la necesidad de leerla en voz alta y compartirla con otras personas.

Barcelona recuerda un poco a la revista *Humor* y otro poco a "Todo por dos pesos": humor político por un lado, altas dosis de disparate por el otro. Y también algo de falsedad documental, como aquella producción para TV de Carlos Sorín, *La era del ñandú*. Ese borde trucado entre ficción y realidad de la revista que lleva dos números en los quioscos (esta semana sale la tercera entrega) ya se cobró al menos una víctima famosa: en "Caiga Quien Caiga" "cayeron". Dieron al aire una noticia de ésas a las que luego les imprimen un subrayado irónico: un miembro argentino de la Real Academia Española de la Lengua había logrado la incorporación de la palabra "pete". Resultó que la noticia dada por *Barcelona* circuló por mail y luego fue "levantada" por "CQC". Claro: habrán pensado que estaba sacada de *El País*. Y hasta los lectores de la propia revista quizás hayan sufrido un efecto parecido cuando en el número 2 se encontraron con una publicidad a toda página en la que un joven Carlos Alberto Reutemann afirma: "Cuando estoy compitiendo, mi campo está seguro con Diluvio". Y estamos en condiciones de afirmarlo: no es noticia trucha ni photoshop sino un aviso de alambres para el agro que salió en la revista *El Gráfico* en 1977. Pablo Marchetti agrega otros ejemplos más subterráneos que habrían inspirado a *Barcelona*: una revista de periodismo terrorista, *Enemigo Público* y un programa radial antiecologista, "Quemen los bosques". De la *Humor* rescata en especial un suplemento de los últimos tiempos de la revista titulado *El Amarillo* y hecho a imitación de un periódico sensacionalista, y el humor de *Tía Vicenta*. De *La Maga*, centro de reunión del grupo, admite que en un punto "nos quemó la cabeza. Esto es un poco una reacción contra esa cosa sabato-serratiana de *La Maga*".

"Si bien la intención central es dar opinión y meterse mucho con la política, tampoco se trata de dar la imagen de que no hacemos humor", dice Ingrid Beck. "En todo caso se trata de un humor hecho por periodistas. Yo no tendría problemas en escribir *en serio* en un medio porque soy periodista y esto está hecho en serio. La idea era tener una trinchera y ésta fue la manera elegida."

"Hay otra intención que es narrativa", cree Marchetti. "Nos preocupamos porque la revista esté bien escrita, que se creen personajes y noticias que se vayan siguiendo. Es como si fuera el diario de una novela, desde adentro de una ficción. Pero para afuera también hay efectos de un fanzine, algo escrito desde un lugar *outsider*. Sabemos que llamó la atención el hecho de que, al leerlo, el lector siente que esto no tiene ninguna clase de filtro."

La salida de *Barcelona* habrá tomado a muchos por sorpresa pero lo cierto es que la tirada agotó unos cuatro mil ejemplares y sus hacedores la están peleando para poder aumentarla, ya que es evidente que el campo está fértil. Si bien el periodismo es uno de los blancos móviles de la revista, no han caído (aprovechando sus dilatadas trayectorias en claustrofóbicas redacciones) en los chistes internos del ghetto, salvo algunos bocados deliciosos. Por lo demás, es una revista para todo público llena de pequeñas grandes noticias. ¿Sabían, por ejemplo, que un taxista fue despedido de su sindicato por escuchar a Aliverti? ¿Y que los cocaleros bolivianos están indignados porque Evo Morales toma éxtasis? ¿Y que López Murphy tiene un hijo morocho y piquetero?



El poeta de Cueto Road

MÚSICA Poeta a los quince años, comunista a los dieciocho, preso de Pinochet a los diecinueve y rocker una década después, Mauricio Redolés es el secreto mejor guardado de la poesía y la música chilenas. Auténtico mito del otro lado de la Cordillera, fanático de Los Lobos y considerado por Antonio Skármeta como el sucesor de Roberto Parra, un Mauricio Redolés lleno de proyectos celebra cincuenta años como romántico y lúcido pintor de su propia aldea.

POR MARTÍN PÉREZ

Un saco blanco, una guitarra al cuello y un muñeco de la Pequeña Lulú colgando de la solapa. Tal fue el orgulloso porte con el que, un par de semanas atrás, Mauricio Redolés se subió a un escenario en Santiago de Chile para celebrar su cumpleaños número cincuenta homenajeando poemas y canciones de su autoría. Y también ajenas, claro está. Con un grupo con el que por primera vez es capaz de hacer honor a su sueño del rock latino según lo entienden sus venerados Los Lobos, Redolés interpretó temas de Congreso y de Víctor Jara, pero también aquel "Anselma" con acordeón al frente, un tema que conoció a través de aquel quinteto angelino en el que –dos décadas atrás en un escenario del Londres de su exilio– alcanzó a ver plasmado por primera vez ese imposible del rock y el blues, pero tocado por latinos "guatones" –panzones, en la juerga chilena– con lentes negros y bigotazos.

Por eso es que en una de las esquinas de su hogar de la calle Cueto, en pleno barrio Brasil del Santiago más ciudadano, un poster de Los Lobos cuelga desde hace años. Junto a un mapa de Montevideo y una bandera de Texas, que se diferencia de la roja, azul y blanca de Chile apenas por una pequeña cuestión geométrica a la altura de su estrella. Amante de las paradojas ridículas, del recuerdo de esquinas precisas en ciudades lejanas y del sentido del humor en las situaciones más absurdas y mundanas, Mauricio Redolés es el gran antihéroe que supo casar el mito prolífico del Chile de los poetas con una huidiza concepción del rock en estado puro, tan puro que cuando mejor lo interpretan sus Ex Animales Domésticos –tal el nombre del grupo que lo acompaña– es cuando está más cerca de la cumbia o el ballenato. Un rock híbrido que homenajea a Gene Vincent o a Elvis Presley, y también a David Byrne y a la mejor ranchera, pero siempre fiel a esa patria imposible fabricada con pedacitos de aquí y allá tan propios como ajenos. *"Ayer me dijo un camarada: este blues no son tus raíces"*, canta Redolés en un tema llamado "Blues de Santiago". Y contesta, en la misma estrofa: *"Le dije: 'Okey, com'rade, it is my Heart y no lo pises"*.

Poeta a los quince años, comunista a los dieciocho y roquero recién diez años más tarde –un fanatismo que adquirió entre el punk de un Londres al que llegó directamente de las cárceles pinochetistas–, Redolés se ha pasado más de un cuarto de siglo construyendo una obra que se sostiene principalmente sobre versos coloquialmente poderosos. Respetado por sus pares tanto en el ambiente chileno musical como poético, Mauricio no sólo tiene detrás de sí el aval de una vida consecuente con una historia de una militancia comunista que lo llevó muy joven a la cárcel, la tortura y el exilio sino que incluso renunció a su partido con la frente bien alta cuando se dio cuenta –tal como él mismo lo cuenta– que lejos de cambiar el mundo con su militancia, "estos huevotes del partido no salvaban a nadie". Pero el mayor capital de Redolés es su poesía, y su maravillosa forma de recitarla. Para cualquier anónimo espectador presente en la sala donde festejó sus cincuenta años, el espectáculo del poeta rocker recitando poesía para un público que coreaba con él cada remate de sus versos callejeros, irreverentes y siempre emocionantes –como ése que dice *"Ah, Lennon... eras casi Lenin"*–, resultó poco menos que un milagro poético. Un auténtico milagro chileno, digamos.

Y cuando desperté, 1973 todavía estaba allí

El poema se llama sencillamente "Augusto Monterroso", y forma parte del esperado libro en el que finalmente Redolés compiló hace dos años toda su obra poética, titulado *El estar de la poesía o el estilo de mis matemáticas*. Allí están contenidos, entre otros, los inhallables y ya míticos libros *Notas para una contribución a un estudio materialista sobre los hermosos y horripilantes destellos de la (cabrona) tensa calma* –editado en Budapest por el PC, allá por 1983– y *Tangos*, su único trabajo editado previamente en Chile, en 1987. Pero, por sobre todas las cosas, están los poemas que Redolés escribió durante una década y media de ir reconstituyendo su presencia de poeta de la calle y el habla de Chile. Unos muy conocidos, por haber sido grabados entre las canciones de sus discos. Como aquella adivinanza que pregunta "¿Lengua o labio?". O si no, ese poema que reconstruye los gritos que se oyen en una cancha de fútbol, titulado "La persecución del poema y la poesía según mi padre conmigo jugando al fútbol". Y otros aún más esperados por inéditos, porque desde mediados de la década del '90 siempre era inminente la salida del nuevo libro de poemas de Redolés. A fines del '92 y comienzos del '93, incluso, se llegaron a vender unos insólitos bonos pro-libro, cuya existencia se fue mitificando ante la inexistencia del volumen. "Aún estoy entregándole el libro a la gente que en aquel entonces compró los bonos", me confiesa sonriente el poeta en la cocina de su hogar de una calle que inmortalizó –junto a su barrio de siempre– en el álbum *Bailables de Cueto Road* (1998).

Si bien no es la casa donde nació, el hogar de Redolés es el centro del huracán, la piedra fundamental de su arte. Es el hogar al que se mudó con sus padres diez años después de haber llegado al barrio. Nacido en Los Andes, un pequeño pueblo a unos cien kilómetros de Santiago, e hijo de padres maestros de escuela primaria, Mauricio se mudó a Santiago a la edad de cinco años. Ávido lector de historietas de cowboys y de ciencia ficción, su educación musical tuvo una orientación popular gracias a una revista que traía canciones que no abandonaba hasta cantarlas todas. "Por entonces los niños cantaban canciones de Teen Tops o de Palito Ortega, pero yo iba más allá, cantaba tangos, por ejemplo. O al menos trataba de aprenderme las letras. Las hallaba aburridas, por supuesto. Pero sin saberlo fui adquiriendo toda una cultura musical".

Cada vez que le preguntan qué es, si poeta o músico, Redolés responde que él es antes que nada un poeta. Algo de lo que no queda ninguna duda al ir escuchando cronológicamente sus discos, en los que el músico va desarrollando un estilo; pero el poeta ya recita con voz propia desde el ya mítico *Bello Barrio* (1987), su segundo disco, pero el primero editado en Chile, recientemente reeditado en CD en una edición casera y de lujo,

PINTURA ARGENTINA
GRANDES MAESTROS
Restauración y conservación de obras
Tel.: (011) 4802-8718
e-mail: giallo44@yahoo.com.ar





con una botella con aire, un paquetito con tierra y una espejo con luz del barrio. "Cuando me mudé a esta casa a los trece años ya escribía poesía", cuenta Mauricio. "O al menos lo que yo llamaba poesía; unos textos que al encontrarlos al regresar de Inglaterra vi en ellos una increíble continuidad con el hombre de treinta y tantos que era en esa época, y el hombre de cincuenta que soy ahora. Había un poema que se llamaba "Breve poema de dos personas que se despiden y no se verán nunca jamás". Chao. Eso era yo a los dieciséis años. Recuerdo que estaba muy influido por un gallo que anduvo por el barrio un verano, que se decía poeta y escribía muy loco, puta antipoesía. Yo no lo conocí, pero me hablaron de él. Y yo decía, ¿qué será eso de ser poeta? Porque por lo menos se asumió, ¿no? Era como ser gay. Era una huevada rara, ser poeta. Fue recién a los dieciocho cuando empecé a escribir en un cuaderno, y de ahí en adelante no paré de escribir".

Ni siquiera dejó de hacerlo cuando cayó preso en Valparaíso, donde estudiaba derecho desde 1972. Militante comunista desde el Liceo, Redolés estuvo casi dos años preso en las cárceles de Pinochet. "Me detuvieron el 10 de diciembre de 1973, el Día de los Derechos Humanos, y me sacaron la chucha. Fue terrible. Pasé dos cumpleaños encerrado, cumplí los 20 y los 21 en la cárcel. Hasta que me hicieron juicio, apareció un visado de Londres y de la prisión me fui directo al aeropuerto", recuerda Redolés, que no dejó de escribir en prisión, y en la cárcel de Valparaíso allá por 1975 dio su primer concierto en público. "Canté bajito, para no desafinar, y cuando terminé la canción, y después de los aplausos, alguien gritó: ahora cantate una con los dos pulmones". Aunque sigue siendo poeta antes que otra cosa, Redolés asegura que cada vez escribe más corto. "Ya no es la locuacidad de antes, no sé hasta qué punto podría volver a escribir así", calcula. "El otro día conversaba con Nicanor Parra, y Don Nica medecía que le estaba escribiendo cada vez más corto, y había llegado a la conclusión que el verso que más le había llamado la atención en sus 84 años de vida era éste: (*suspira*). O sea: una exclamación profunda de cansancio... de todas las cosas".

"Di mi primer concierto en la cárcel de Valparaíso, en 1975. Canté bajito, para no desafinar, y cuando terminé la canción, después de los aplausos, alguien gritó: Ahora cantate una con los dos pulmones."

Yo no soy el Bob Dylan chileno, él es el Mauricio Redolés norteamericano

A pesar de todo lo que pueda sugerir el título de este poema, Bob Dylan llegó a la vida de Mauricio recién después de los treinta años. Casi al final de su largo exilio en Londres, el poeta se encontró allá con Ritchie, el bajista de un mítico grupo chileno de los años 70 llamado Congregación. "Me hizo ver la música como algo que yo no había visto nunca: qué era un arreglo, por qué el bajo iba acá y no allá, cuál era la gracia de Bob Dylan. Mis encuentros con él eran verdaderas clases. Yo no fumaba marihuana ni nada, pero él sí, y también fumaba mucho hachis. Se volaba y tocaba el piano, ponía un disco y me iba enseñando". Para cuando llegó la hora de regresar a Chile, Redolés ya había autoeditado en Londres un casette llamado *Poemas & canciones* (1985), pero una vez allí fue lo mismo que nada. Por suerte su maestro estuvo en Santiago un mes y lo conectó con los músicos con los que grabaría el álbum que comenzó el mito Redolés, cuando él había regresado no sólo a Chile sino también a su casa de siempre. Una casa en la que se instaló con la madre del que sería su hijo, cuyos padres les prestaron un dinero para terminar de arreglar el hogar. "Cuando quedaban unas cien lucas como para terminar de pintar la casa, yo dije ahora o nunca, y con ese dinero grabamos el disco en el estudio de grabación de un tipo muy de derecha, razón por la cual el ingeniero me dijo que no se tenían que escuchar mis letras mientras lo grabábamos", cuenta Redolés, que luego grabaría el fallido *Química (de la lucha de clases)* (1991) y más tarde *¿Quién mató a Gaete?* (1996), producido por Alvaro Henríquez, el líder de Los Tres, el disco con el que estuvo más cerca de ser un éxito.

Si con *Bello Barrio* el estilo Redolés aparecía ya con todas sus aristas bien redondeadas, en particular a través de sus irresistibles recitados, con el *Gaete* a los poemas se les comenzaba a sumar un repertorio musical contagioso. Aquella melancólica épica del barrio que daba título a aquel disco seminal, un arrebatador poema cuyo recitado duraba seis minutos, tenía su correlato musical en los musicales seis minutos de "¿Quién mató a Gaete?", plenos de chilenismo, humor feroz, rap, cumbia y mucho más. La cazuela musical de Redolés ya estaba a punto, pero la promoción del álbum nunca se llevó a cabo por la negativa de Redolés de tocar gratis en la televisión chilena, conocida por pagar grandes sumas de dinero a las figuras internacionales que concurren a sus talk shows. "Fue un suicidio, ya lo sé, pero no me parecía justo", dice ahora, y asegura haber aprendido cómo llevar adelante esa clase de temas. Lejos de ser masivo, Redolés es indudablemente único, y desde entonces ha madurado como artista, llevando siempre al frente un feroz sentido del humor que corta camino, tanto hacia la poesía como hacia la calle. "Un amigo que vino a vivir a la casa de mis padres cuando yo estaba en el exilio, me decía que mi papá siempre le preguntaba de mí: *oye, ¿y el Mauricio sigue bueno para la talla?* La talla es el chiste corto y anónimo, una pura expresión cultural chilena. Y el sentido del humor para mí es algo que, aun en la situación más dramática, le da una carga y sentido de humanidad a las cosas".

A los cincuenta años, Redolés confiesa que la banda que tiene ahora le gustaría haberla tenido veinte años atrás. A punto de editar el séptimo álbum de su carrera –una colección de registros en vivo bautizada *14 Thomas*–, el poeta y músico sueña con llevar al escenario como una suerte de ópera rock su último álbum de estudio, *Bailables de Cueto Road*, un disco en el que se mezclan las canciones con avisos imaginarios de negocios reales de su barrio, en medio de un programa de radio inexistente que contiene un mundo en el que ha vivido toda su vida. Un mundo que él retrata y habita. De sus calles, desde hace años, Redolés recoge papeles tirados en el piso, en cuyas anotaciones se leen los mejores poemas. Junto con la puesta en escena de Cueto Road, Redolés sueña con exponer aquellos papeles, carteles y volantes callejeros. Acaba de utilizar su gran oreja coloquial para escribir un guión de cine que le encargó el director chileno Andrés Wood. Y también tiene listo para editar un libro de poemas que cuenta la vida de un poeta y su hijo –como él y Sebastián, el hijo que ha criado desde pequeño– en una ciudad del futuro. Proyectos que se han disparado en su cabeza desde un viaje que realizó a Nueva York a fines del año pasado, invitado por el Lincoln Center. "Siempre he sido un fracaso económico, me peleo con mucha gente y me echan de todos lados, pero eso porque Chile es un país en el que no hay respeto, sólo hay relaciones de poder", confiesa el poeta, que asegura sin embargo haber madurado gracias a la recepción que recibió su obra en aquel viaje cultural. "No es para mandarse las porciones, como se dice aquí, pero ahora siento un compromiso mayor con mi trabajo y con hacer cosas", asegura Redolés, que hace ya más de tres lustros descubrió un bello barrio frágil al sur oeste de Santiago de Chile. Un barrio en el que vive. E intenta guiar a muchos otros hasta allí.

La música y la poesía de Mauricio Redolés se consiguen en www.mauricioredoles.scd.cl
Su e-mail es: redoles@hotmail.com



Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar



Las olas y el viento

POR DANIEL LINK

La idea de paseo dominical (¡pese a la TV por cable!) sigue oprimiendo como una pesadilla el cerebro de los vivos. Aunque sea el tercer milenio, aunque sea invierno, siempre tendremos una madre o tía que llevar a almorzar o hijos a los cuales transmitirles algún secreto de la vida. ¿Qué hacer para salvarse del helado abrazo de la desesperanza? Por ejemplo, darse una vueltecita por el Puerto de Olivos.

Los audaces, los persistentes que hasta allí se aventuren serán recompensados con un espectáculo singular: al lado de una 4 x 4 o de un Porsche (digamos: modelo 1984), pueden verse los inconfundibles perfiles de un Renault Gordini o de un Rastrojero Diesel; enfrente mismo de los modestos barquitos de la clase media acomodada de la zona, en el silencio más absoluto (como corresponde), pescadores de caña, mediomundo y línea. Tal vez, el efecto democrático del Puerto de Olivos tenga que ver con su carácter casi de reliquia, avalado por la presencia amable del destacamento local de la Prefectura Naval Argentina, allí donde muchos de nosotros, que pretendíamos huir del Ejército, cuando éste era una gigantesca red de grupos de tareas, decidimos realizar la instrucción básica del servicio militar obligatorio.

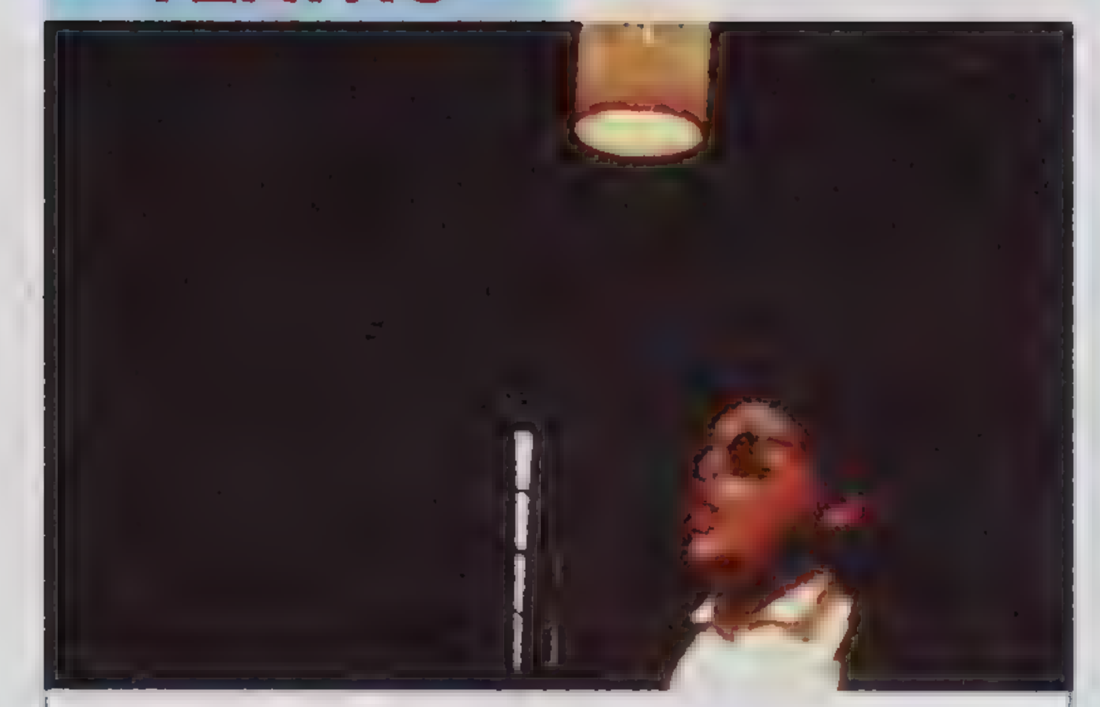
Contra el ímpetu modernizador que ha transformado por completo el perfil de Buenos Aires y su zona norte (autopistas, centros de compras, la zona de Puerto Madero, Recoleta, el Tren de la Costa, los casinos, los barrios privados de casas con garaje en el frente y amarradero en los fondos), el Puerto de Olivos permanece idéntico a su imagen de hace veinte años. Sin llegar a ser por completo decadente, el lugar ya tiene su encanto: los areneros, el agua (casi mitológicamente plateada si hay buen tiempo, plomiza los días de densos nubarrones), la parrilla Nelly.

¡Almorzar en la Nelly! Qué otra experiencia urbana podría ser más exótica: es como comer en el túnel del tiempo. La cocina del lugar (digámoslo rápidamente) se resiste a los avatares de la moda, y ha permanecido inmune a las influencias de la ecología, de las diversas etnias o el *design*. La Nelly es cocina argentina al ciento por ciento: el aceite de la fritura, como corresponde, se guarda en un frasco –preferentemente etiquetado– para ser utilizado alguna otra vez; salirse de la ensalada mixta, el bife de chorizo y el flan con crema no conviene ni al paladar ni al aparato digestivo.

Y almorzar en la Nelly, claro, es comer al aire libre (toda otra elección, sin importar la temperatura o las precipitaciones, no conduce a nada). Los lugares que han pretendido competir con este clásico dominical languidecen por falta de ese "afuera" que recuerda tanto el patio familiero y los horizontes del suburbio, porque las mesas de la Nelly se van desparramando sin orden ni concierto en un territorio que no es ni adentro ni afuera y donde la ciudad se confunde con los yuyales, el espacio de trabajo con el del ocio, el restaurante con la plaza.

Contra la fría asepsia del estilo internacional que domina la imaginación decorativa de los "patios de comida", la Nelly lanza el grito primordial de la mesa dominical argentina. Azotados por los vientos patagónicos o del Sudeste que se dan cita en la zona, con arena en los ojos y en la boca, temerosos de las sombrillas que caen como cuchillos en las espaldas de los comensales, separados de la dársena y los barcos anclados sólo por el incesante tránsito de vehículos de marca, secretarias ejecutivas, pequeños comerciantes, pescadores y ex estrellitas de televisión en decadencia comemos en la Nelly para sentirnos argentinos para siempre.

TEATRO



A penar de toro

Una elegía teatral basada en el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca, a cargo del grupo Muererío Teatro. La pieza poética es el canal para un espectáculo que apunta a constituirse en un funeral, un réquiem capaz de hacerse cargo, en clave artística, de nuestro destino mortal. Con actuaciones de Moyra Angelo, Diego Starosta y Walter Velázquez, y dramaturgia y dirección de Diego Starosta.

Los viernes y sábados a las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3579, $ 8. Est. y jub. $ 5

Paraísos olvidados

El senador La Ciura, amante de la antigüedad clásica, vive un encuentro con lo fantástico que lo acerca a los dioses. Se lo cuenta a un amigo, el joven periodista Pablo Corbera, que a su vez le transmite al público la insólita historia. Con actuación y dramaturgia de Rodolfo Roca, la pieza está inspirada en el cuento "La sirena" de Giuseppe Tomasi de Lampedusa.

Los domingos a las 19 en Anfitrión, Venezuela 3340, $ 8. Est. y jub. $ 4

MUSICA



Elephant

Ante la contundencia de este disco, poco importan los pormenores de imagen de The White Stripes: la ropa roja y blanca, si Jack y Meg White son marido y mujer, si citan movimientos artísticos de vanguardia de principios de siglo... Todo se vuelve superfluo ante la brutalidad de "Black Math", la delicadeza acústica de "You've got her in your pocket" o el *cover* de Dusty Springfield "I just don't know what to do with myself". El dúo de Detroit mezcla punk y blues como ninguno. La mejor opción para los rockers famélicos, y uno de los mejores discos del año.

El primer instinto

Jaguares, la banda mexicana liderada por Saúl Hernández (ex Caifanes), mezcla con elegancia el misticismo azteca y maya con el rock'n'roll, montado en la melancolía de unas letras singulares. En el disco conviven una bellísima balada acústica ("Quisiera ser alcohol") con un *cover* desgarrado ("Te lo pido por favor" de Juan Gabriel). La banda recluta artistas invitados como David Hidalgo (Los Lobos) y Eduardo Hernández (Los Tigres del Norte). Una edición sorpresiva y bienvenida.

VIDEO



Pandillas de Nueva York

Después de innumerables problemas, Martin Scorsese se dio el gusto de completar su película sobre pandilleros neoyorquinos basada en un clásico reverenciado por Borges: *The gangs of New York* de Herbert Asbury. Para algunos, el film es apenas un derroche de técnica y una reconstrucción de época insustancial; para otros una obra fundamental en la filmografía del director: la contracara violenta de la sociedad que retrataba en *La edad de la inocencia*. La actuación de Daniel Day-Lewis es impresionante.

Herencia de sangre

Robert De Niro es Vincent Lamarca, un detective a punto de retirarse. Pero el último caso que le toca derrumba toda esperanza de jubilación apacible: el principal sospechoso del crimen que debe investigar es su propio hijo Joey (James Franco), a quien no ve desde su divorcio. Este policial de Michael Caton-Jones hace un uso fascinante de Long Beach, la ciudad a la que Lamarca se ve obligado a volver para resolver el caso, y transita con sobriedad los temas de la paternidad y el reencuentro con el pasado.

MI LINDO JARDÍN



POR CECILIA PAVÓN

Es una de esas tardes de domingo en las que el otoño se confunde con la primavera. Uno llega a creer que la Naturaleza por arte de magia o por inspiración va a decidir saltearse el invierno. Para entrar al jardín japonés hay que hacer cola y los caminitos de piedra están superpoblados de niños que les gritan mensajes incomprensibles a los peces de colores de los estanques. En el vivero Kadan, que se encuentra junto al sector de mesas en las que se puede beber una cerveza o un té contemplando la belleza del jardín como si se contemplara un caligrama, unos arbolitos enclenques y de ramas finitas se yerguen entre los plantines de azaleas y pensamientos. Son los sakura o cerezos de flor. En Japón, el día que florecen se celebra una fiesta nacional y los enamorados pasan la tarde haciendo picnics bajo un techo de pétalos rosa pálido. Se dice que sólo los japoneses podrían haber imaginado una especie así: un árbol frutal que, luego de sucesivos injertos, no da ningún fruto que pudiera caer y manchar las piedras del jardín. La flor del cerezo es la Flor Nacional del Japón y está íntimamente unida a la cosmología japonesa. Cuenta la leyenda que Ko-no-hana-akuya-hime, o "la dama que hace florecer los árboles" era la hija del dios de las Montañas. Cuando Ninigi, el nieto de la diosa-sol, una de las creadoras del universo, descendió a la Tierra se sintió atraído por la dama florida y le pidió a su padre el consentimiento para casarse con ella. Su hermana, la fea "dama de la perpetuidad de las rocas", celosa exclamó: "Si se hubiera casado conmigo sus hijos habrían gozado de una vida tan eterna como la de una roca; como se casó con mi hermana menor, su posteridad será de vida breve como las flores de los cerezos". En las historias del Japón medieval suele decirse que un samurai, como la flor de un cerezo en primavera, vive para el instante último en el que cae empujado por el viento divino de la Historia. Ahora una pregunta más terrenal: ¿Pueden tenerse estos árboles en un balcón? Gabriel, encargado del vivero, junto a Alejandra y Susuko, contesta que sin ningún problema. Hacen falta un macetón y mucho sol. Se pueden plantar ahora y verlos florecer a mediados de agosto. (Su precio va desde los 35 pesos en su versión más pequeña.)

Un jardín japonés es un espacio creado para la meditación. Las cimbreantes cañas de bambú, que al moverse con la brisa dejan oír su música, no pueden faltar en él. En forma de setos se utilizan para establecer límites. Combinando los opuestos, las cañas agrandan y limitan el espacio a través de un juego de luces y sombras. Según Gabriel, son muy fáciles de cuidar, ya que se trata de plantas rústicas, aunque nunca les tiene que faltar agua. En el mismo vivero, además de estas especies que parecen salidas de una postal del monte Fuji, hay toda clase de flores enredaderas y plantas aromáticas a precios que sólo se consiguen en los grandes viveros, como los de Escobar: pensamientos ($ 1.50), violeta de los alpes ($ 0.80) y prímulas ($ 0.80); todas flores de invierno. Plantines de curry, ciboulette, ruda y salvia (todos a $ 1.50); para deliciosas preparaciones culinarias. Obviamente, éste es el mejor lugar para comprar un bonsai: los hay desde 14 pesos, y también se consiguen detalles para jardines, como unos pesados faroles de cemento que imitan a los originales tallados en piedra (desde $ 180). Ernesto Kato, el paisajista del vivero, atiende los miércoles y sábados por la tarde. Él asesora en el diseño de jardines, inspirándose en el Japón ancestral o ideando versiones menos ortodoxas y más eclécticas. Éstas son las más convenientes para un balcón o patiecito porteño. Dejarlo para el final, pero no perderse el pequeño pabellón anexo, donde se venden artesanías origami (técnica de plegado de papel). Allí comprar una muñequita kokeshi o muñequita del amor, para regalar un deseo de felicidad (desde $ 5) o bien hacerse feliz a uno mismo con los coquetos pendientes de grullas, que traen suerte.

El Vivero Kadan en el Jardín Japonés está abierto todos los días de 10 a 18.
La entrada al Jardín es de $ 3 (jubilados gratis).

CINE



Italia siglo XX

Esta muestra de cine ofrece distintas miradas sobre el devenir político y social italiano. Hoy y mañana se exhibe la segunda parte de *Novecento* de Bernardo Bertolucci (a las 14.30, 18 y 21 hs.); el martes *Crónica de pobres amantes* (1954) de Carlo Lizzani; el miércoles *El grito* (1957) de Michelangelo Antonioni; el jueves *Fuera de la ley del matrimonio* (1964) de Paolo y Vittorio Taviani (a las 14.30, 17, 19.30 y 22). El ciclo continúa hasta el 8 de julio.

En la sala Leopoldo Lugones del C. C. San Martín, Corrientes 1530. $ 3

Horror a la mexicana

El Cineclub La Cripta sigue desenterrando rarezas. Este mes le toca al cine de terror mexicano: el martes *El vampiro* (1957) de Fernando Méndez; el 8/7 *La señora muerte* (1967) de Jaime Salvador; el 15/7 *Santo vs. las momias de Guanajuato* (1972) de Federico Curiel; el 22/7 *Mary, Mary, sangrienta Mary (1976)* de Juan L. Moctezuma; y el 29/7 *La Dinastía de Drácula* (1978) de Alfredo Crevenna.

Los martes a las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada $ 2.

RADIO



The Musical Box

El primer y más completo programa dedicado al rock sinfónico y progresivo cumple nueve años. Los conductores Ricardo "Lancelot" Medina y Marcelo "Gawain" Ghio han difundido bandas nuevas y clásicas como Péndragon y King Crimson, lograron entrevistar a Keith Emerson, Ian Anderson y Peter Hammill, y tienen la mejor información sobre novedades. La música está acompañada por lecturas de literatura épica y fantástica y traducción de letras. Un placer para la inmensa minoría que gusta de "la música clásica de este milenio".

Los sábados a las 22 por FM Palermo 94.7

Mucha Madera

Un programa dedicado al rock nacional y latinoamericano de los sesenta y setenta hecho por coleccionistas, con la participación especial de Pajarito Zaguri y sonido vinilo. Cada tarde entrevistan a un músico en el piso. Algunas secciones: "Raras gemas", "Los que cantaban en inglés", "Las primeras damas del rock", "Mandioca".

Los miércoles a las 16 por Radio Nacional Faro 87.9

TELEVISION



Los Vengadores

Los fanáticos de la sofisticación británica están de parabienes: la señal Retro tendrá al señor Steed y a Emma Peel en pantalla todas las tardes, animados por los brillantes guiones del productor Brian Clemens y encarnados por los míticos Patrick MacNee y Diana Rigg, bella entre las bellas. La serie que cambió el código del espionaje deleitó a un par de generaciones con su estética cuidada y sus argumentos absurdamente británicos. Una oportunidad insoslayable para los neófitos, que seguramente caerán rendidos ante su encanto.

De lunes a viernes a las 19 por Retro. Repite a las 3 AM.

Antártida, la conquista del hielo

En 1911, una expedición inglesa y otra noruega marcharon rumbo al Polo Sur con la misma meta: llegar primeros a la Antártida. Los noruegos lo lograron; los ingleses perecieron. Este documental revive la terrible travesía y recorre las principales y arriesgadas expediciones científicas rumbo al continente de hielo desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Mañana a las 22 por The History Channel.







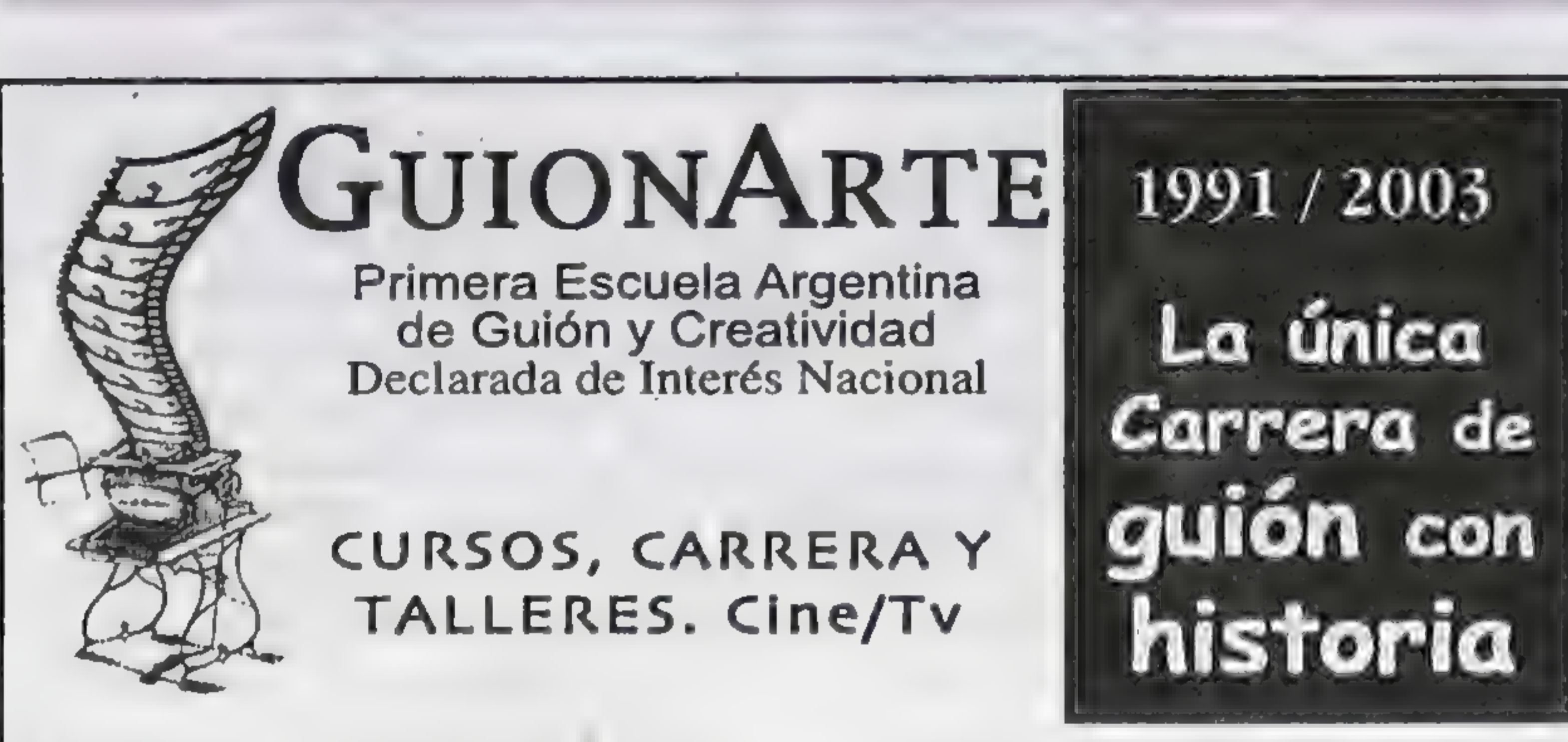
El tiempo recobrado

FOTOGRAFÍA **Restituyéndole el formato original con el que fue concebida –el álbum de fotos–, una monumental retrospectiva del Centro Pompidou exhibe la obra longeva y extraordinaria de Jacques Henri Lartigue, el fotógrafo que consumó con el ojo y la luz el milagro que Marcel Proust ya había consumado con las palabras: recuperar el tiempo perdido.**

Bailando con Lartigue

POR ENRIQUE VILA-MATAS (DESDE BARCELONA)

Si un libro me ha traído fortuna literaria, éste sin duda es *Historia abreviada de la literatura portátil*, publicado en 1985, con una foto de Lartigue en la portada: *Gran Prix Automobile, La Beule 1929*. Me resulta imposible disociar ese libro de la fotografía de la portada. Fue Herralde, el editor, quien la colocó ahí y, por circunstancias de la época (yo en aquellos días me pasaba todo el día bailando), la colocó sin consultarme. De modo que mi sorpresa –agradable– al ver esa foto en la portada de mi libro fue para mí –y creo que exclusivamente para mí– inolvidable. Eso sí, seguí bailando. Herralde la debió elegir, entre otras cosas, por la fecha de 1929, pues la conspiración portátil pertenece a los años '20. Lo cierto es que, de forma no deliberada y más bien intuitiva, mis portadas pasaron a ser todas en blanco y negro y todas de Lartigue o bien de August Sander. El blanco y negro de las portadas de mis libros en Anagrama ha acabado por constituir un sello de diferencia. No puedo recordar más que con una gran sonrisa la crítica feroz que me llegó de México el día en que publiqué *Extraña forma de vida* con un cuadro multicolor bastante horrendo de un italiano que no recuerdo y que Herralde y yo colocamos a última hora por un problema de prisas (yo seguía bailando) y por no haber encontrado nada de Lartigue que nos pareciera adecuado. La crítica del crítico mexicano atribuía al editor (cuando yo tenía la misma culpa en el error) el incalificable hecho de que la portada del libro no fuera ni de Lartigue ni en blanco y negro. Hoy en día ese crítico se dedica sólo a la crítica de portadas. En cuanto a mí, sigo escribiendo libros, pero ya ni por casualidad se me ocurre prescindir de la foto en blanco y negro para la portada de mis bailarines –es un decir– libros.



POR RODRIGO FRESÁN, DESDE PARÍS

Una iniciática y emocionante mañana del año 1900, el burgués Henri Lartigue le regaló una cámara fotográfica a su privilegiado hijo de seis años. El inmenso pequeño Jacques Henri insistió en estrenarla de inmediato y algo hizo click y a partir de entonces y hasta el final no dejó de hacer click.

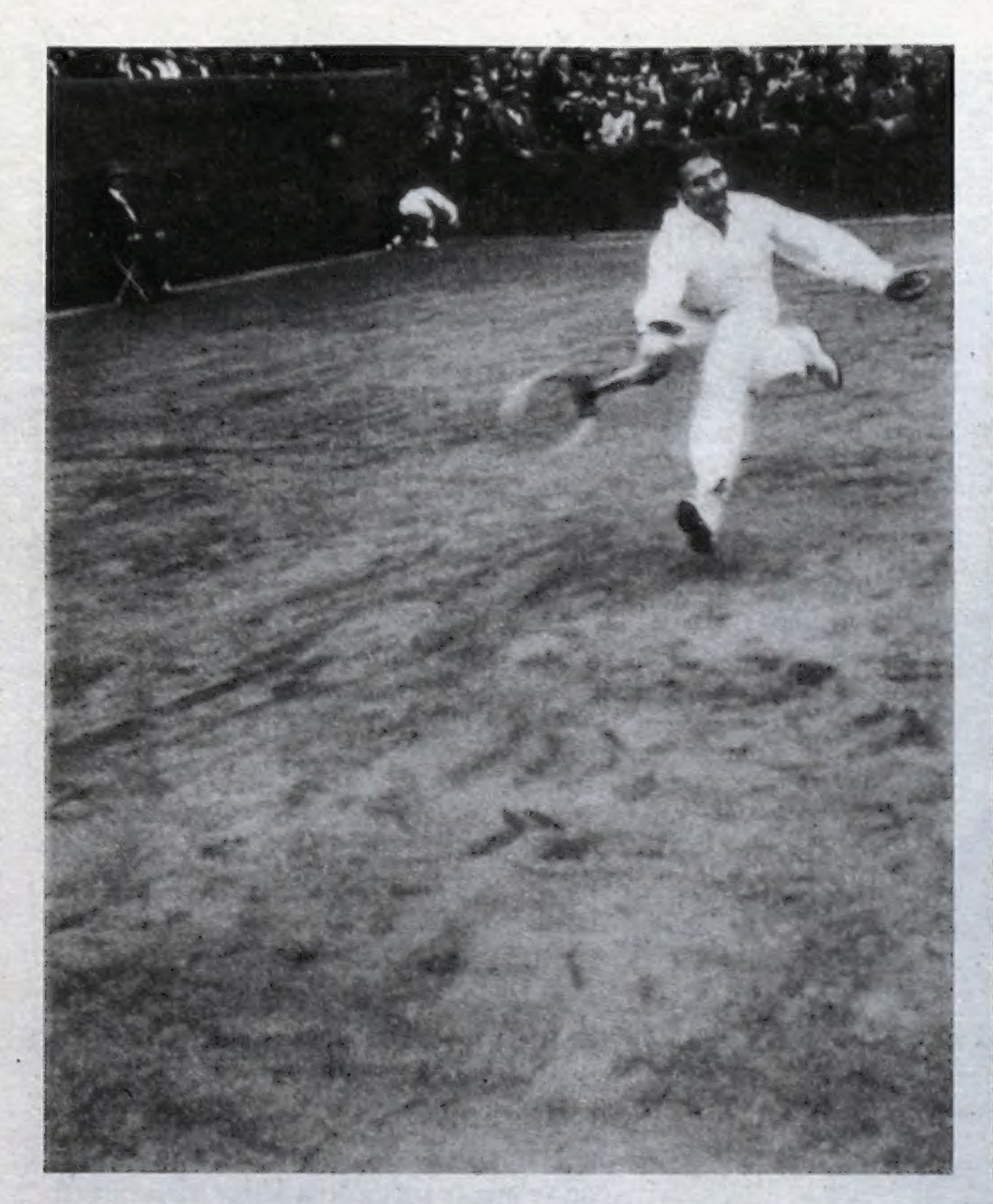
Hombres contemplando el mar rompiendo contra las escolleras, olas súbitamente sólidas y suspendidas, mujeres en el aire, aviones estrellándose, parques y boulevards y departamentos, damas de alta sociedad y jóvenes de baja estofa enmarcados en la misma fiesta, autos de carrera a toda velocidad, patinadores y bañistas y atletas y todo lo que se mueva por el solo placer de inmovilizarlo.

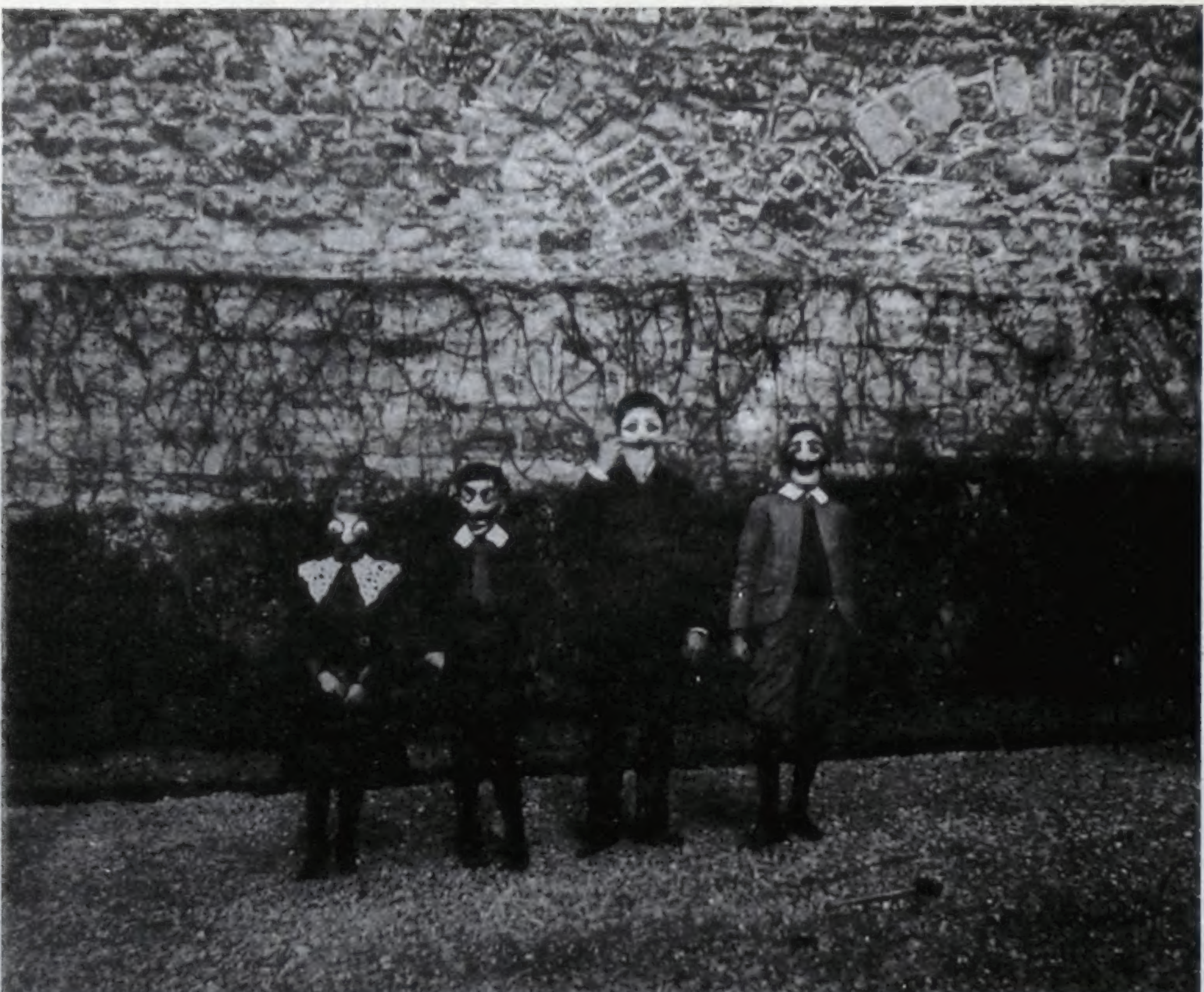
"Mi deseo reside en el intento de atrapar para siempre ese milagro casi secreto que se esconde adentro de un segundo", respondía Jacques Henri Lartigue a todo aquel que le preguntaba cuál era su credo artístico. Y agregaba: "Aunque sería presuntuoso definirlo como credo artístico, porque yo no fui ni soy ni seré más que un amateur".

En estos días, el Centro Pompidou de París exhibe el deseo concedido al aficionado más profesional y admirado de toda la historia de la fotografía.

UNO La megaexposición *Lartigue: L'Album d'une Vie* satisface –también– el deseo largamente formulado de todos los aficionados a Lartigue. Y somos legión. Lartigue les gusta especialmente a los escritores. El otro día, conversando con Enrique Vila-Matas (*ver recuadro*), llegamos a la conclusión de que Lartigue les gusta tanto a los nuestros porque –como nos sucede con el músico Erik Satie o con el pintor Edward Hopper– sus fotos están misteriosamente cerca de la literatura. Es decir: son fotos narrativas, cuentan historias. Uno las mira y cuesta muy poco imaginar positivamente lo que sucedió antes y después de la brevísima e inmortal exposición del negativo. Y no es casual –para seguir en lo literario– que las fotografías de Lartigue suelan agraciar las portadas de las ediciones de bolsillo de Marcel Proust, y está muy bien que así sea. La intención y la voracidad fueron exactamente las mismas para el novelista y el fotógrafo: recuperar el tiempo. Y la formidable importancia de esta megarretrospectiva del Pompidou –más allá del placer que depara ver tanto Lartigue reunido– es que su modalidad devuelve todas las fotos que hasta ahora habíamos visto aisladas en marcos, postales, páginas o tapas de libros, a su verdadero ecosistema: el álbum de fotos. Porque –sépanlo– la intención verdadera y fundante de Lartigue fue narrar su vida y la de los suyos. Y llenar álbumes en cuyas páginas aparecen siempre –escritas en lápiz, en la parte superior– las siglas *T.B.* o *T.T.B.*, seguidas de una pequeña descripción y las circunstancias de la foto. Las iniciales significan: *Très beau* o *Très Très Beau*.

Aquí y ahora, lo que se muestra por primera vez –como si fueran papiros, códices, manuscritos iluminados– son estos álbumes







íntimos y hasta hoy secretos para todos salvo para los amigos, que visitaban los archivos del fotógrafo, con más de treinta mil negativos perfectamente catalogados, como si fueran salones sagrados de un tiempo en animación suspendida. La súbita e inesperada visión de estos cuadernos grandes y pesados devuelve, sí, al genio a la botella del amateur y, claro, lo convierte en alguien aún más genial de lo que era.

DOS Porque –sépanlo también– Lartigue no era un fotógrafo exhibicionista. Lartigue recién consintió en exponer sus fotos en 1963, en un homenaje que le hizo el Museum of Modern Art –una de las salas de este Pompidou reproduce aquella exposición– cuando cumplió 68 años y tanto líquido revelador había pasado ya bajo el puente. Hasta entonces, Lartigue se había limitado a mostrar sus pinturas. Las fotos eran para consumo interno y privado.

Lo que hace todavía más misterioso (o no) el modo en que la mirada de Lartigue –con esa aparente ausencia de estilo y ese anonimato de timidez y humildad que funcionaban, sin embargo, como una verdadera esponja de épocas– se adelantó –basta leer las fechas para comprobarlo– a casi todos. A Diane Arbus (esa gente en fila con máscaras de papel), a Walker Evans (esos posters rotos mostrando los ladrillos de la pared que late ahí abajo), a Brassaï (esa manera de "hacer la calle": ver su serie sobre el Día de la Victoria en París), a Herbert List (esas tomas "desde arriba"), a Annie Leibowitz (esa necesidad de meter a famosos en el agua de piscinas y fotografiarlos con el pelo mojado o de esconder sus rostros detrás de obstáculos) y a Richard Avedon (esa manera casi antropológica de ordenar sus especímenes), que escribió: "Yo creo que Lartigue es el fotógrafo más engañosamente simple y penetrante de toda la historia de nuestro oficio. Mientras sus mayores y sus contemporáneos se preocupaban por seguir viejas tradiciones y descubrir nuevos territorios, Lartigue hizo lo que nadie había hecho hasta entonces: fotografiar su propia vida con la conciencia de que los secretos más poderosos se esconden detrás de las cosas más pequeñas. Así tenemos a toda su familia metida al mismo tiempo en la misma cama: a una prima saltando en el Bois de Boulogne, a dos tíos peleando con almohadas junto a los bordes de una piscina, a unos amiguitos súbitamente dotados de la transparencia de los fantasmas... Todo un mundo. Y al verlo preservado en esas fotos casuales y afectuosas, tomadas, sí, por amor al arte, nos invade una rara mezcla de tristeza y alegría; porque nos permiten recuperar toda una época y, al mismo tiempo, nos hacen tan conscientes de lo que hemos perdido para siempre".

Así, ahora que lo pienso –por más que haya vivido y fotografiado hasta casi el último día de su vida, en 1986–, Lartigue jamás perdió esa inocencia perfecta del niño prodigio que al recibir su primera cámara escribió en su diario: "Ahora tengo el poder de sacar fotos de todo... ¡Todo! Estoy muy seguro de que serán muchas las cosas que me pedirán que las retrate. ¡Y yo obedeceré las órdenes de todas!".

TRES Aunque *Lartigue: L'Album d'une Vie* abarca la totalidad de la obra de un fotógrafo constante y longevo –incluyendo fotos de rodajes de Truffaut o minifaldas en Saint Germain–, las que no han envejecido son sus fotos clásicas, que parecen ofrecer despachos del presente de otro planeta más que postales del pasado del nuestro. Incluso su materialización en la sexta planta del remodelado Pompidou –y su moderna disposición en salitas/cuartos oscuros, donde podemos apreciar hasta sus experimentos tridimensionales y "estereoscópicos"– produce un efecto extraño, desconcertante: el alguna vez moderníssimo Pompidou parece más antiguo que todo lo que se ve en esas fotografías donde el mar rompe contra los malecones de Biarritz. La diferencia está clara: nuestro efímero presente se mueve y sale movido; el eterno presente de Lartigue, en cambio, nos ofrece su mejor perfil. Así, uno no vacila a la hora de pagar ese catálogo color amarillo, un poco caro pero súbitamente imprescindible. La obra maestra de alguien que tenía el don de capturar la escurridiza belleza del movimiento inmóvil no tiene precio.

Salgo del Pompidou pensando qué hubiera pensado Lartigue de la técnica *bullet-time* desarrollada para *Matrix*; si le hubiera gustado el libro que estoy leyendo (*The Haunting of L.*, de Howard Norman, que narra la historia de Vienna Linn, un fotógrafo loco que a principios del siglo XX provoca catástrofes de trenes y aviones para poder fotografiarlas en el "momento preciso" y capturar así el instante definitivo en que el alma deja el cuerpo); qué hubiera dicho de esas fotos de antorchas humanas inmolándose en París para protestar por las redadas contra los Muyahidin del Pueblo. Nada de esto, creo, le hubiera parecido *T.B.*, y mucho menos *T.T.B.*

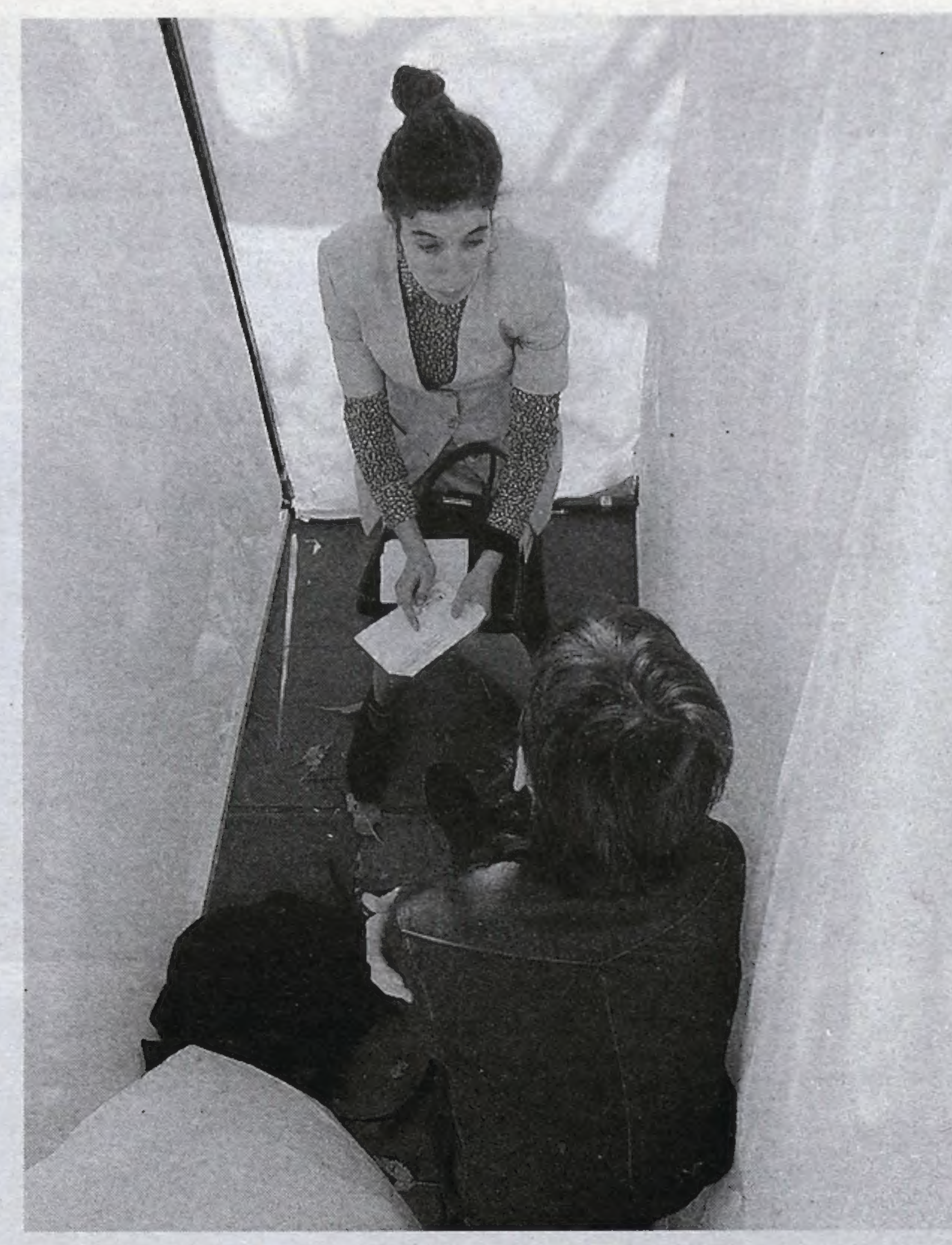
Y hace tanto calor.

Así que me tomo una ineficaz Cocá-Colá fría –que tiene sabor a caliente aunque el vendedor me asegure lo contrario– y vuelvo a entrar a las muy bien aireadas y acondicionadas salas de *Lartigue: L'Album d'une Vie*. Pienso quedarme aquí todo el día.

Lartigue refresca mejor, y en alguna parte –tan cerca y tan lejos– un niño recibe de regalo su primera cámara fotográfica. Y mira a su alrededor. Y algo hace click.

Más información:
www.centrepompidou.fr/expositions/lartigue/

Acércate más



POR CECILIA SOSA



TEATRO Inspirada en las estrategias situacionistas de Guy Debord, la Compañía IntimoTeatroItinerante irrumpe cada tanto en un punto clave de la ciudad y monta *Cuentos de invierno*, perturbadora experiencia de *personal art* que reduce el teatro a su mínima expresión: un actor, un espectador, una cabina blanca y una historia de final imprevisible.

Fóbicos abstenerse, podría advertir algún cartel. Pero no. Sólo una cortina blanca que se descorre y una chica que se asoma y se sienta en una silla. Tiene un sobre de papel madera y una bolsa transparente llena de pequeñas partículas oscuras que sacude con sonrisa pérfida. Dentro de la cabina, el espacio es breve, ínfimo, casi asfixiante.

–Son mocos. Y ésta es mi estructura ósea.

Muestra unas radiografías. Parecen estar bien. Laura López Moyano (o *La mujer que vive desde adentro*) deshilvana su historia en un susurro íntimo, casi confesional. "Un ojo bien, el otro también, riñones pasables, articulaciones contraídas, extremidades entumecidas. Uñas sin. Ovarios bien, bien." Y así. A metros de aquí, en otras cuatro cabinas de un metro de ancho por dos de alto, otro actor y otro espectador protagonizan escenas similares. Ésos son los "escenarios-teatros" donde transcurren los *Cuentos para un invierno largo* de Fernando Rubio, actor y dramaturgo de 27 años: cinco relatos especialmente escritos para ser expuestos "en situación" en lo que es el debut de la Compañía IntimoTeatroItinerante.

Las historias, que a veces recuerdan a Auster y otras a Beckett –como escribe Tato Pavlovsky en el prólogo del cuadernillo que acompaña el espectáculo, ilustrado por José Luis Auté–, comparten un aura de soledad y desesperación que responde a un propósito esencial: sacudir las convenciones reduciendo el marco y la relación teatral a su mínima expresión (un actor/un espectador) y condensando al máximo la intensidad poética.

Embriagado por una voluntad romántica y admiradas lecturas de la doctrina situacionista, Rubio escribió y ensayó las historias apostando a las potencialidades catárticas de un encuentro *tête-à-tête* celebrado en un espacio claustrofóbico. Pero ¿qué posibilidades de conmoción pueden conservar los viejos postulados de la Internacional de Guy Debord en la equívoca Buenos Aires del 2003? Desde hace un año, la compañía sacó a pasear la propuesta por la ciudad sin consignas que la anticiparan: sólo cabinas, actores y los audaces que se animen a entrar. Fueron de la Feria de Mataderos a Plaza Francia, del Centro Nacional de Museos a la fábrica recuperada Impa, del Obelisco al Parque Rivadavia, y también al Abasto, al Parque Chacabuco y a la Carpa Cultural Itinerante de Barracas, en un vagabundeo que fue una radiografía social y multiplicó las chances de hacer contacto con toda clase de espectadores inesperados: los que en Mataderos se acercaron urgidos, confundiendo las blancas cabinas con baños públicos; los "expertos" que creyeron ver en ellas una instalación posmoderna acaso coreada por el cementerio; los que nunca fueron al teatro; los que, acostumbrados a ver deconstruido el artilugio escénico, no soportaban, de golpe, este teatro de contacto.

Con ahínco casi científico, Rubio recoge por escrito las reacciones de los *vividores*, como le gusta llamar –siguiendo al maestro Debord– a los que participan de la experiencia. Uno, en particular, quedó para los anales.

Fue en el Centro Cultural Recoleta. En una de las cabinas, el director se encontró con un tipo de unos 70 años, encorvado, de mirada atenta. Rubio comenzó su relato, el cuarto de la serie, *El hombre, el joven y el círculo*, una historia en clave autobiográfica donde un joven busca a su padre en los círculos que, a pedido, dibujan para él desconocidos. "Yo pensaba que el hombre era medio sordo porque se me acercaba mucho. Entonces le empecé a hablar casi al oído y terminamos cada vez más cerca, totalmente compenetrados en la historia", recuerda Rubio. Al final hubo un silencio. El tipo lo miró con ojos clínicos y diagnosticó:

–Vos sos un psicópata. Soy psiquiatra: yo traje al país el electroshock pero no me dejaron seguir utilizándolo. ¿Quién provoca a quién? Serpenteando en el límite entre ficción y realidad, la apuesta de Rubio encuentra su potencia en esa interrogación y asume el riesgo de la búsqueda de un espacio que "contenga la teatralidad pero al mismo tiempo la quiebre estructuralmente". Los actores –Jimena Anganuzzi, Jorge Prado, Mariano Turko, López Moyano, el propio Rubio– lo confirman: los participantes escuchan y a veces hablan, pero no "expectan". El catálogo de reacciones incluye accesos de euforia –una chica salió de la cabina bailando–, increpaciones, hasta llantos. También insultos. Como los de una señora que aguardaba sentadita en la cabina la irrupción "teatral" y se desilusionó al ver entrar a una "indigente" que contó una historia demasiado familiar. Lo "real" se filtra en las cabinas por todos sus pliegues: una de las historias, de hecho, se inspira en el ruego de una supuesta madre que trajina vagones pidiendo monedas. Y no sólo provoca a los espectadores. La contemplación de las manos sucias y cortadas de un herrero, que se decidió a experimentar en Mataderos, bastó para quebrar el relato del actor-director.

Salvo imprevistos, cada experiencia dura no más de quince minutos y se repite sólo cinco veces: un total de 25 espectadores en cada intervención. Difícil adivinar las próximas: a los fieles neosituacionistas les gusta operar "a la deriva". "Hay que escapar de los lugares quietos", advierte Rubio. Fijos son los actos. *La mujer que vive desde adentro* termina su relato y extiende su inmunda bolsita de mocos.

–Ahí los tiene. Lléveselos: son sin sal.

Cuentos de invierno se presenta el sábado 5 de julio a las 18 en Estudio Abierto, en las ex Tiendas Harrods, Córdoba y San Martín. A la gorra. Informes: intimoteatroitinerante@hotmail.com

POR GUSTAVO SECCHI

Los autos enfrente a la Casa Rosada vuelan por el aire. Manifestantes corren despavoridos mientras la vereda de la Plaza de Mayo se convierte en escombros. Dos figuras demoníacas, una de ellas un explotador entrepreneur argentino convertido en monstruo felino, se trenzan en fiera lucha y se arrojan 4X4 como proyectiles. De repente, la Mujer Maravilla aparece en el medio de la pelea y le dice al animalizado yuppie: "¡Eres más salvaje que el manifestante más desesperado, Ballesteros!". Acto seguido, le da una paliza.

Este escenario suena a parodia o a apropiación posmo de iconos culturales hegemónicos, pero no lo es. La descripción responde a uno de los cuadritos de *Revenge of the Cheetah* ("La Venganza de la Chita"), una serie de tres ejemplares del cómic de la Mujer Maravilla publicados en Estados Unidos por DC Comics a principios de este año. El argumento de la serie es complejo y responde a la cada vez más retorcida continuidad del cómic moderno de superhéroes: un misterioso villano le ha robado los poderes del dios Chita a su antigua dueña y también ha convertido a una ex amiga de la Mujer Maravilla en una máquina de matar voladora, Silver Swan (Cisne Plateado). La desairada mujer Chita entonces viene a buscar al villano para vengarse; como dueña del cómic, la Mujer Maravilla también aparece con su legendario avión invisible para enfrentarse con Silver Swan. Después de una batalla campal con muchas páginas de amazonas y gente-Chita dibujadas con mucho músculo y agresividad, el Bien triunfa y la Mujer Maravilla regresa a su isla paradisíaca para una fiesta.

Lo interesante de esta historia no pasa ni por la bizantina trama ni por los dos o tres gestos medio feministas del guión. Pasa más bien por el misterioso villano. Si bien la historieta comienza en Themyscira, la isla de la Mujer Maravilla repleta de extrañas columnas fálicas y sabios Consejos de Ministros a la *Star Wars*, enseguida nos transporta a una mucho más caótica "Buenos Aires, Argentina", claramente reconocible por una vista aérea del obelisco. Allí vive Sebastián Ballesteros, que domina el horizonte de la ciudad desde la sede de la Ballesteros Corporation. Lo que ve desde su torre (dicho sea de paso, calcada de la Torre Bouchard en el Bajo, con pirámide masónica en el techo y todo) no le agrada en absoluto: un nutrido grupo de manifestantes ("rioters" en inglés) está escrachando su edificio en respuesta "al tratamiento recibido de manos de los líderes de negocios y banqueros durante el colapso económico masivo sufrido por los argentinos". A Ballesteros esto no le importa porque para él estos rioters son "simples campesinos" (*sic*), "parte de una clase baja de la que él se ha desligado y con la que no quiere saber nada".

La historieta enlaza el arribismo de Ballesteros con su culto del dios Chita y su ambición asesina, pero también nos cuenta una curiosa minibiografía del villano: "Nacido en la pobreza de una familia trabajadora en una de las *villa miseria* de Buenos Aires, los padres de Sebastián eran peronistas, y su hermano fue muerto por los militares durante el Cordobazo. Años después, los padres de Sebastián fueron secuestrados como parte de la limpieza de la sociedad argentina del general Videla, convirtiéndose en dos más de los *desaparecidos*". Después de esta traumática infancia, Ballesteros decide cambiar su vida: "En vez de unirse a los sindicalistas y estudiantes comprometidos a los que su familia había conocido y con los que había participado, y luchar por el fin de la corrupción y el control militar, Sebastián rechazó sus valores e ideas políticas. Porque odiaba a las clases bajas". En el cuadrito donde nos cuentan esto se ve claramente a Sebastián con una figura galtieresca en el balcón de la Rosada mirando una manifestación de las Madres con







¿Y ahora quién podrá defendernos?



HALLAZGOS El año pasado, la crisis argentina llegó a las tapas de todos los diarios y a las pantallas de todos los noticieros del mundo. Pero hay más: también llegó a los cómics de superhéroes. En tres números de su revista publicados este año, la Mujer Maravilla llega a Buenos Aires persiguiendo a un adversario sólo para encontrarse sumergida en un maremágnum de piqueteros, ahorristas, represores, ex peronistas y tránsfugas financieros. Como si fuera poco, cuenta con la indispensable ayuda de sus colegas locales: los súper miembros de Súper Malón.



bastante indiferencia.

Pero a fuerza de talento y trabajo, Sebastián se abre paso desde la *villa miseria* a la cima de la Ballesteros Corporation en pocos años. Es allí, rico, privilegiado e impune, que conoce al dios Chita y a su avatar femenino que vendrá a luchar con él por los cielos de Buenos Aires. Lo que sigue es una especie de *Día de la Independencia* criollo en el que varios lugares icónicos de la ciudad son destrozados por Ballesteros/Chita y su enemiga en el fragor de la lucha: la Rosada, la 9 de Julio, y hasta la pobre Retiro la ligan fiero en el reparto de tortas. A todo esto la Mujer Maravilla y dos asistentes llegan de su primer mundo fálico para enfrentarse con Silver Swan por los mismos lugares mientras tratan de detener la pelea de la gente Chita, esquivar manifestantes y unirse con un destartalado grupo de superhéroes argentinos.

Lo que sucede durante este *grand guignol* es que la Mujer Maravilla desarrolla una conciencia social, aunque una no muy clara. Convencida por los reclamos de los manifestantes frente a la Casa de Gobierno, la heroína se enfrenta con Ballesteros/Chita. El Cachiru y la Salamanca, superhéroes autóctonos y parte del "Super-Malón" (*sic*), vienen a ayudarla pero no son muy eficientes y, en todo caso, su vocación de servicio pasa por la ley y el orden y no por los alineamientos políticos: primero tratan de reprimir el escrache a Ballesteros, después "protegen a los civiles" durante el descontrol generalizado. El Cachiru, una especie de Batman lechuzón criollo, en un momento le dice a la Wonder Woman: "El pueblo argentino no puede sobrevivir esta destrucción... ni tampoco su otro sufrimiento".

¿Cómo acabó toda esta confusa combinación de historia social argentina y tarjetas postales retocadas en un cómic masivo para consumo en el norte? Hay dos claves en este oscuro cuentito de la globalización: el guionista y dibujante Phil Jiménez y un proyecto abortado de DC Comics llamado Planet DC. Jiménez es una de las estrellas actuales del cómic masivo. Unos años atrás, Jiménez visitó una convención de cómics en Buenos Aires y se fue muy contento. "La pasó bien acá", cuenta Diego de Entelekia, la legendaria librería especializada en historietas de la zona de Tribunales. "Habló con artistas y fans de acá y conoció la ciudad. Parece que Sebastián Ballesteros es alguien que conoció acá y terminó siendo el nombre del personaje."

En el cómic norteamericano, algunos dibujantes y guionistas son verdaderas estrellas (o sea que hay muchos lectores que siguen lo que hacen sin importar el título) y las dos compañías grandes, DC Comics y Marvel, dueñas de importantes franquicias como *Superman* y *El Hombre Araña*, normalmente le confían sus títulos centrales a estas estrellas. Fue así como Jiménez llegó a ser principal responsable de *Wonder Woman* entre 2000 y 2003 y fue luego de su visita a Buenos Aires que decidió ambientar su serie de despedida en esta metrópolis. "En varias historietas norteamericanas aparece la Argentina", cuenta Diego, "pero es siempre lo mismo: presidentes militares, alguna cabaña a lo Inodoro Pereyra con un árbol y una vaca. Por lo menos Jiménez vino y mostró la ciudad ahora".

En realidad, Argentina estaba en la mira de DC desde hace años. En 2000 el país fue uno de lugares visitados por distintos héroes norteamericanos en un proyecto llamado Planet DC, una idea del departamento de marketing para desarrollar nuevos héroes con *appeal* global. Así, Superman terminó en México, Batman en Inglaterra, y otros héroes menores acabaron en lugares como Japón e Israel. A Flash, el hombre más rápido del mundo, le tocó Argentina, donde tuvo que ayudar a la bruja Salamanca a rescatar al Súper Malón (cuyos miembros incluían al Cachiru, Mulita y Yaguareté) del terrible hechicero Gualicho. La estrategia de marketing no tuvo mucho éxito y quedó medio olvidada, aunque fans locales sintieron cierto orgullo de que el dibujante argentino Quique Alcatena fuera contratado para proveer a la revista de auténtico "color local". Y aunque nominalmente el guión era obra exclusiva del escritor estrella Chuck Dixon, muchos dicen que Alcatena sirvió casi de coguionista fantasma del norteamericano. Una especie de versión finisecular de las mentadas "colaboraciones" asimétricas entre Walt Disney y García Ferré muchos años atrás. La Mujer Maravilla de Jiménez explícitamente refiere con la presencia del Súper Malón a *Haunted Pampas* ("Las Pampas Encantadas"), la obra de Dixon-Alcatena. Pero también reconoce la existencia de un mundo posterior a las catástrofes internacionales y nacionales de 2001. Si el color local que el argentino Alcatena ponía en su arte pasaba por detallados dibujos de Plaza San Martín o alguna furtiva pintada de "Luca Vive", el gringo Jiménez tiene una mirada más evocativa de la Argentina en crisis: llamaradas, manifestaciones, conflicto social, los costos de las ambiciones bestiales de ciertos sectores y esas referencias bien confundidas pero igualmente impactantes al pasado reciente y al "pueblo argentino" y sus sufrimientos.

La ironía es que este curioso artefacto cultural quedó atrapado sin audiencia. Los lectores norteamericanos de la Mujer Maravilla (realmente una subcultura muy menor) sólo leyeron algún sentido en las escenas de lucha libre entre los superhéroes. "An all-fight issue!" ("¡Un ejemplar íntegramente de peleas!") comenta un fan gringo en Internet y no les da mucho puntaje a las "caracterizaciones". Mientras tanto, en la Argentina devaluada, las pocas copias que llegaron no fueron muy comentadas.

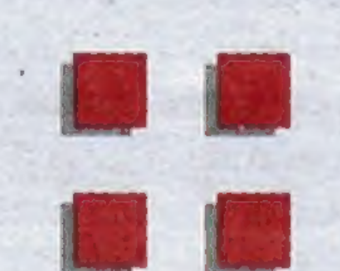
"Las revistas importadas se cuadriplicaron en precio", cuenta Diego de Entelekia, "y la gente dejó de comprarlas". ¿Qué diría Wonder Woman de todo esto? R

lado C

UNA OPERACION DE
LIGAMENTOS CRUZADOS.

Sólo para que veas cuánto te puede costar no tener una buena cobertura médica.

La medicina es mucho más cara de lo que creés, asegurate de estar bien cubierto. Llamános al 5239-6444 o entrá a www.swissmedical.com.ar.



SWISS MEDICAL
GROUP